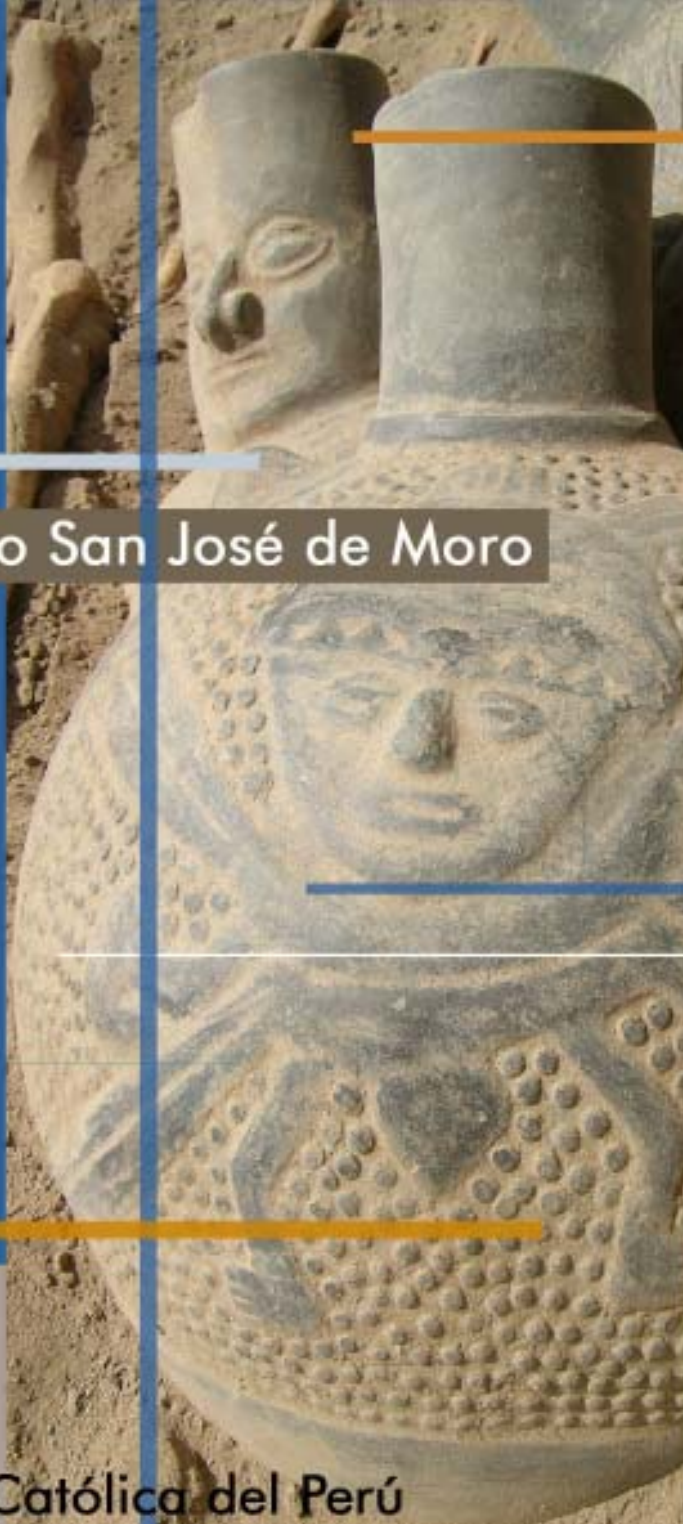


Luis Jaime Castillo Butters

Programa Arqueológico San José de Moro
Temporada 2005



Pontificia Universidad Católica del Perú



PROGRAMA ARQUEOLÓGICO SAN JOSÉ DE MORO

TEMPORADA 2005



PROGRAMA ARQUEOLÓGICO SAN JOSÉ DE MORO

DIRECTOR:

Luis Jaime Castillo Butters

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Carlos E. Rengifo Chunga

Gabriel Prieto Burméster

Julio Rucabado Yong

Karim Ruiz Rosell

Katiusha Bernuy Quiroga

Martín del Carpio Perla

Carole Fraresso

Ana Cecilia Mauricio

ILUSTRACIÓN Y FOTOGRAFÍA:

Archivo Gráfico del

Programa Arqueológico San

José de Moro

EDITORES:

Luis Jaime Castillo Butters

Carlos E. Rengifo Chunga

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Carlos E. Rengifo Chunga

Carmen Javier

PORTADA

Carmen Javier

AGRADECIMIENTOS

Pontificia Universidad Católica del
Perú

Dirección Académica de
Investigación de la PUCP

Dirección de Relaciones
Internacionales y Cooperación de la
PUCP

Fundación Backus

Patronato Huacas del Valle de
Moche

Proyecto Arqueológico Huacas del
Sol y de la Luna

Maya Research Program

Fundación Bruno de Fresno,
California

University of California, Los Angeles

Copyright ©2006

Programa Arqueológico San José de Moro,
Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Uni-
versitaria, cuadra 18, San Miguel. Apartado 1761,
Lima, Perú.

Tel.: 626-2000, Anexo 4501

e-mail: lcastil@pucp.edu.pe

cerengifo@pucp.edu.pe

Todos los derechos reservados

Prohibida la reproducción parcial o total de las
características gráficas de este libro. Ningún pá-
rrafo o imagen contenidos en esta edición puede
ser reproducido, copiado o transmitido sin auto-
rización expresa del Programa Arqueológico San
José de Moro.

Cualquier acto ilícito cometido contra los dere-
chos de propiedad intelectual que corresponden
a esta publicación será denunciado de acuerdo
al D.L. 822 (Ley sobre el derecho de Autor) y con
las leyes que protegen internacionalmente la pro-
piedad intelectual.

CONTENIDO

7	Prefacio Luis Jaime Castillo Butters
8	Arquitectura Funeraria en San José de Moro. Diseño Arquitectónico de un cementerio a inicios del segundo milenio Luis Jaime Castillo Butters y Carlos E. Rengifo Chunga
44	La Tumba de una Textilera del Periodo Transicional: Arqueología e Identidad Funeraria de una Especialista en San José de Moro Carlos E. Rengifo Chunga
74	Secuencia Ocupacional del Área 35: Una Aproximación al Término de la Segunda Campaña de Excavaciones O. Gabriel Prieto Burméster
108	Excavaciones en el Área 38, Temporada 2005 Karim Ruiz Rosell
126	Anexos



Prefacio

Han pasado 15 años desde la primera temporada de excavaciones que realizamos en San José de Moro y desde entonces nuestro compromiso con el sitio, con la investigación arqueológica y con la formación académica de jóvenes profesionales se ha venido haciendo cada vez más sólido. Nuestra continua presencia en el sitio, año a año, y quizás sin darnos cuenta, ha logrado efectos que recompensa largamente nuestra labor. Es así que, paulatinamente, cada vez son más los pobladores de la localidad que se involucran en este largo proceso de aprendizaje de las sociedades prehispánicas que estudiamos, tomando conciencia sobre la importancia de conocer su historia y como consecuencia dirigen sus esfuerzos en busca de una mejor educación para sus hijos.

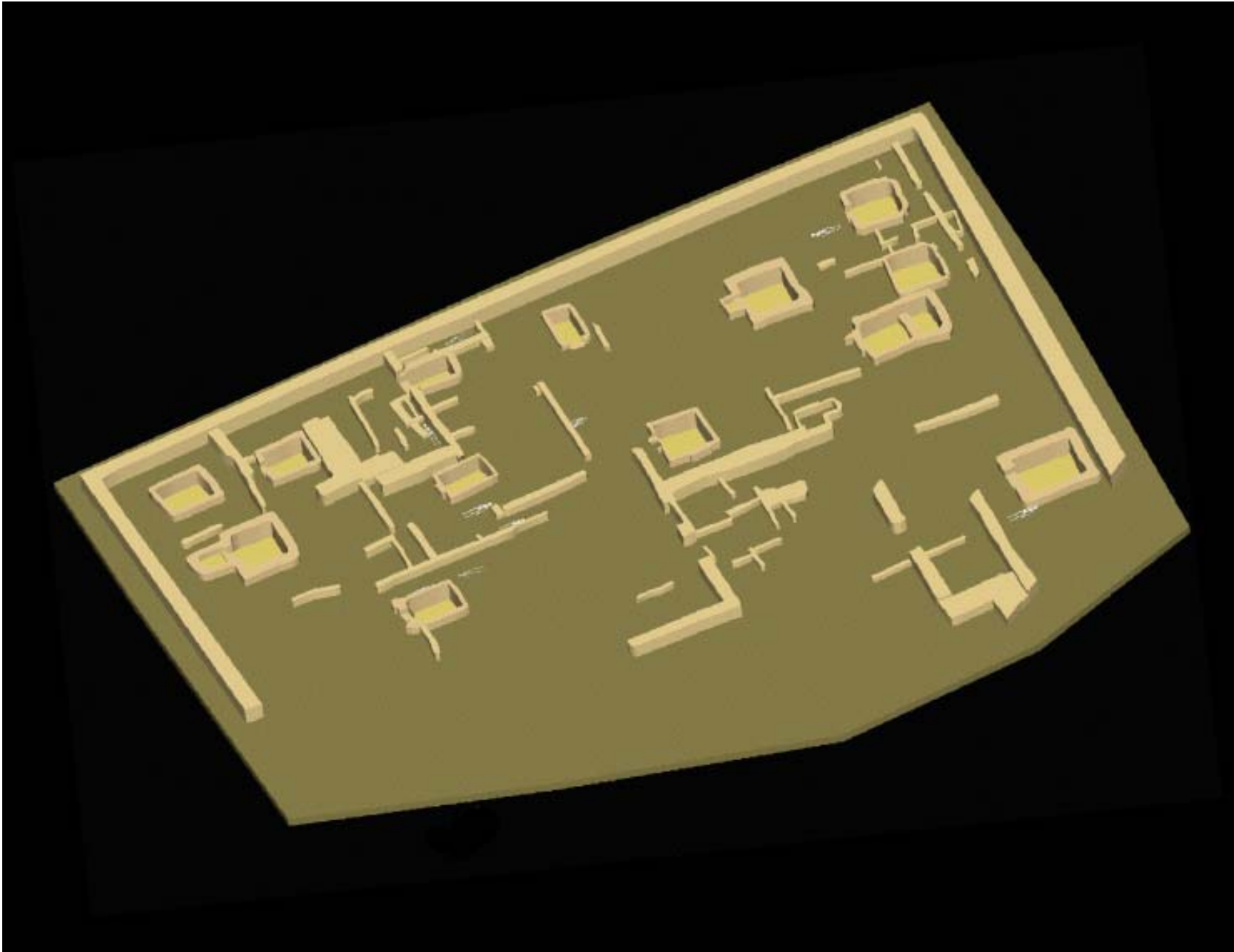
Luego de 15 temporadas de investigación, y ante lo extenso y diverso del dato arqueológico obtenido, nuestro conocimiento acerca de San José de Moro y su historia ocupacional es bastante amplio, pero al mismo tiempo este entendimiento se vuelve más complejo ante la necesidad de articular todos estos elementos en una explicación razonable. Lo cierto es que tenemos muchas preguntas por resolver y tal vez éstas son ahora más complejas que aquellas que nos planteáramos a inicios de la década pasada.

Hoy en día, creemos que atravesamos una fase donde la acuciosidad en la investigación y nuestra capacidad de examinar y re-estructurar nuestras ideas se hace indispensable en favor de alcanzar el nivel de conocimiento deseado. En razón de ello consideramos trascendente exponer ante la academia y público en general el proceso de nuestra investigación en sus distintos aspectos y con los diversos matices que supone el nutrirse de un heterogéneo equipo de trabajo. Esta es la segunda oportunidad en que presentamos una publicación de este corte, y lo hacemos ahora con la expectativa de consolidar una constante de diálogo entre las actividades que realizamos como PASJM y las personas e instituciones que buscan generar niveles óptimos de calidad científica.

1. San José de Moro. Vista aérea de las áreas excavadas en la zona norte de la «Cancha de Fútbol».

Luis Jaime Castillo Butters

Director, Programa Arqueológico San José de Moro



Arquitectura Funeraria en San José de Moro. Diseño arquitectónico de un Cementerio a inicios del segundo milenio

Luis Jaime Castillo Butters

Pontificia Universidad Católica del Perú

Carlos E. Rengifo Chunga

Universidad Nacional de Trujillo

Desde hace ya unos 4 años que nuestro conocimiento acerca del periodo Transicional en San José de Moro viene experimentando un singular reimpulso a partir de la abrumadora cantidad de datos empíricos obtenidos en las excavaciones realizadas. Más aun, este conocimiento no sólo está ligado únicamente a las costumbres funerarias, sino que como veremos a continuación, éstas se vinculan a aspectos de orden arquitectónico y de distribución espacial. En este ensayo presentaremos datos y aproximaciones referentes a un momento en el tiempo, durante el cual SJM se constituyó en un cementerio y centro ceremonial sólidamente estructurado y edificado a partir de un diseño y distribución arquitectónica coherentemente concebidos.

En este contexto la arqueología nos expone una vez más, un pequeño fragmento de la compleja historia cultural de San José de Moro, uno de los más importantes cementerios Mochicas excavados en las últimas décadas y que ha aportado una de las más ricas y finas secuencias ocupacionales de un sitio con características funerarias y ceremoniales. Más de mil años de ocupación continua han quedado impresos en los registros de distintos arqueólogos que han dejado su aporte en el Proyecto a lo largo de más de 15 años de investigaciones ininterrumpidas.

Gracias a dichos trabajos hoy sabemos que fue aproximadamente a comienzos del siglo VI d. C. cuando por primera vez los habitantes del valle del Jequetepeque, específicamente los de la cuenca del

2. Isometría de la plaza que albergaba el cementerio Transicional en su fase Tardía.

río Chamán, comenzaron la tradición de enterrar a los personajes más importantes de su sociedad en lo que probablemente era una extensa e irregular explanada ubicada pocos kilómetros al pie del imponente Cerro Chépén, y que luego de la llegada de los españoles se convertiría en un asentamiento de nombre San José de Moro.

Durante épocas Mochica era la usanza enterrar a importantes señores y dirigentes de los sitios aledaños en tumbas de fosa con entrada lateral, en decir, tumbas en forma de bota, acompañados con una variada cantidad de finísimas piezas cerámicas y ornamentos de metal. Cuando se trataba de miembros de las más altas esferas sociales se les construía suntuosas cámaras, de gran tamaño para poder contener, además de las ofrendas materiales, a los cuerpos de hombres, mujeres, niños y/o animales sacrificados en honor a tan importantes dignatarios.

Sin embargo, con el paso del tiempo y los distintos acontecimientos sociales, políticos, económicos y/o ambientales, muchas cosas cambiaron para los originarios pobladores Mochicas. No obstante muchas de las tradiciones funerarias todavía se mantenían, a pesar de los nuevos gobernantes en el valle, de las nuevas influencias religiosas y los novedosos estilos iconográficos que ahora decoraban los ceramios que se depositaban en las tumbas. Por otra parte las familias de la antigua élite trataban aún de reafirmar sus estrechos vínculos con las otrora poderosas Sacerdotisas Mochicas, pero los tiempos cambiarían aun más, quizás más de lo que alguna vez ellos supusieron.

Fue así que a comienzos de un nuevo milenio, la tradición religiosa Mochica ya era casi imperceptible. Definitivamente la gente ya no se enterraba en tumbas de bota, ni mucho menos se fabricaba un ceramio de línea fina. Estamos en una época donde la cerámica Cajamarca acapara casi todos los contextos funerarios junto a formas y diseños poco convencionales para quienes habitaran San José de Moro entre los siglos VII y IX d. C. Tampoco ya se construían las inmensas cámaras funerarias para los gobernantes del valle, ahora son de menor tamaño y no se distingue a un personaje principal sino que

probablemente estamos ante el entierro de familias completas, tumbas donde se incluía hombres mujeres y niños de un mismo linaje.

En este contexto es que a continuación presentaremos y discutiremos cuestiones de orden empírico e interpretativo que, a nosotros los arqueólogos, vienen llamando poderosamente la atención. Por un lado nos resulta increíble que contrario a lo que cualquier prospección pudiera vaticinar, en los primeros estratos culturales de San José de Moro se viene registrando la segunda más grande colección de vasijas Cajamarca, únicamente superada por la proveniente del originario lugar de las serranías norteñas y que da nombre a dicha sociedad. Por otra parte cada vez se hace más claro que los cambios sociales, políticos e ideológicos que acontecieron alrededor del primer milenio de nuestra era, trascendieron en los grupos humanos valle del Jequetepeque no sólo en la manera en que la gente hacía su cerámica, sino que también alcanzaron los patrones arquitectónicos funerarios, es decir, en la forma de construir y concebir las tumbas de los ahora nuevos señores del valle.

Excavando el Transicional

El periodo Transicional de San José de Moro es un tema que paulatinamente y con el sucesivo acopio y registro de datos arqueológicos ha venido despertando el interés de distintos investigadores peruanos y extranjeros involucrados con las actividades del PASJM (Bernuy y Bernal 2004; Rucabado y Castillo 2003). La ocupación del sitio entre aproximadamente los años 850 y 1050 d. C. corresponde al periodo de tránsito entre el colapso de la hegemonía Mochica y el inicio de la expansión del estado Lambayeque, durante el cual aparentemente se dieron condiciones de apertura a las influencias externas y momentos de libertad para la expresión iconográfica y artística, y quizás hasta ideológica.

Como toda transición, se trata de un lapso de tiempo que aun exhibe rasgos culturales de sus antecesores, en este caso los Mochicas, pero que ya comienza a esbozar características de lo que será su

siguiente estadio, que sería lo Lambayeque. En San José de Moro se da este fenómeno de un modo bastante peculiar, pues los vestigios materiales que excavamos están íntimamente relacionados con las prácticas funerarias y por lo tanto con las creencias escatológicas y el culto a los ancestros. Se trata pues de aspectos delicados y profundos de la personalidad de un grupo social, con una fuerte carga simbólica e ideológica y que están inmersos en el mundo cosmogónico y metafísico de la mente humana. En este sentido, la manera de enterrar a un individuo, desde el tratamiento del cuerpo, la construcción de la tumba, su contenido, hasta la ubicación de la misma dentro o fuera del cementerio, resultan ser aspectos de vital relevancia en el estudio de la estructura interna y subjetiva de un grupo social, dado que responden a un conjunto de normas y concepciones socialmente aceptadas y compartidas para afrontar un episodio fúnebre.

Desde los inicios del PASJM, en que el Transicional fue ubicado en la secuencia ocupacional del sitio, sabíamos que nos encontrábamos ante un periodo que tomaría tiempo caracterizarlo y entenderlo. Es así que con el transcurrir de los años y las progresivas unidades de excavación que abríamos en los distintos sectores de SJM confirmábamos la posición estratigráfica del Transicional y nos comenzamos a familiarizar con el tipo de elementos que se asociaban a este periodo, inclusive ya se esbozaba la subdivisión del mismo en una fase temprana y otra tardía. Con referencia a ello podemos citar hallazgos realmente sorprendentes y significativos como las tumbas M-U513, M-U613, M-U615, M-U909, entre otras (Rucabado y Castillo 2003).

Sin embargo no fue hasta el año 2002 cuando finalmente se abrieron 2 unidades de excavación de 10 m x 10 m cada una que determinarían la orientación de nuestros esfuerzos para los siguientes 3 años, ambas ubicadas en el sector norte de la «Cancha de Fútbol» de San José de Moro. En la Unidad 27 se hallaron 2 tumbas de cámara rectangulares de regular tamaño, ambas semi-disturbadas en tiempos prehispánicos conteniendo gran cantidad de fragmentos de cerámica fina de tradición Cajamarca y Wari (M-U1035 y M-U1065). También se registró por primera vez la esquina de un recinto de inusuales

dimensiones hecho de adobe y barro, cuyos muros partían en dirección nor-este y nor-oeste (Bernal y Álvarez-Calderón 2002). Por otra parte, en la Unidad 28 se registró otra concentración de tumbas de cámara, similares a las del Área 27, disturbadas y con gran cantidad de fragmentería cerámica fina dispersa tanto dentro como fuera de las estructuras (M-U1021, M-U1023 y M-U1024). Bajo éstas se hallaron otras 2 cámaras de gran tamaño cuyos ocupantes estaban acompañados por una inusual cantidad de vasijas, más de 300 ceramios en uno de los casos (M-U1022 y M-U1045) (Bernuy 2002). Este hecho confirmaba a todas luces la existencia de 2 sub-fases en el Transicional, evidenciadas en la superposición estratigráfica de tumbas de cámara pequeñas sobre tumbas de cámara grandes como ocurría en la Unidad 7, donde se halló la cámara pequeña M-U613 ubicada estratigráficamente sobre la cámara M-U615 (Rucabado y Castillo 2003).

Al año siguiente se abrieron otras 2 unidades en este sector con el objetivo de determinar la extensión de la novedosa concentración de tumbas de cámara Transicionales, dando lugar a las Áreas 31 y 32. Los resultados fueron totalmente dispares. En la Unidad 31, ubicada al norte del Área 27, se halló una densa ocupación funeraria, entre tumbas de fosa y otras 2 tumbas de cámara (M-U111 y M-U1201) (Manrique 2003, 2004). Mientras tanto, en la Unidad 32 la ocupación funeraria era escasa, sin embargo, se halló otra de las esquinas del gran recinto hallado en el Área 27, esta vez los muros partían en dirección sur-oeste y nor-oeste (Bernuy 2003). Martín del Carpio (2004), arqueólogo asociado al PASJM planteó la posibilidad que se tratase del muro limítrofe este de un gran cuadrángulo que encierra un cementerio de élite del periodo Transicional, razón por la cual fuera de los límites de dicha pared la ocupación Transicional era considerablemente menor.

Con esta hipótesis en mente, para el año 2004 se decidió abrir otras 2 unidades de 10 x 10 m esta vez al interior de la supuesta gran estructura que contenía el cementerio Transicional, iniciando así los trabajos en las Unidades 33 y 34, ubicadas al sur del Área 28 y al norte del Área 31 respectivamente. Los resultados fueron verdaderamente sorprendentes y espectaculares. Luego de estas excavaciones que

dó confirmada la densidad de la ocupación Transicional en el sector norte de SJM; la existencia de una gran estructura que albergaba todo un cementerio de élite, determinando a su vez que las bases de dicha pared se asocian a las últimas capas Mochica Tardío; y por supuesto, la complejidad de los entierros hallados no pudo estar mejor representada con los casos de la tumba de las *Chamanas* M-U1221 (Rengifo 2004) y la tumba de cámara M-U1242 (Del Carpio y Delibes 2004).

Finalmente durante la temporada 2005 continuamos los trabajos en el sector norte de la «Cancha de Fútbol» de SJM. En esta oportunidad se abrió una unidad de 10 x 12 m en una zona que aun no había sido explorada como lo era hacia el oeste de la Unidad 31 (Ruiz 2005), y también se planteó excavar todos los testigos existentes entre las Áreas 28, 31, 33 y 34 con el objetivo de obtener una visión sincrónica de todo este sector uniendo todas las unidades en una sola área de gran extensión (Rengifo 2005).

El Transicional Tardío

Luego de 4 años de extensas e intensas excavaciones en el sector norte de la «Cancha de Fútbol» de SJM, hoy contamos con una importante cantidad y calidad de datos que conforman nuestro *corpus* de información. A partir ello, uno de los aspectos que en esta oportunidad abordaremos será el referente a las evidencias de una compleja trama arquitectónica funeraria que habría tenido lugar aproximadamente entre los años 950 al 1050 d. C., tiempo correspondiente a la fase denominada Transicional Tardío o Transicional B (Castillo 2004).

El Transicional Tardío se define como un lapso de tiempo ya bastante alejado de lo que fueran las tradiciones Mochicas siendo más bien colindante con la llegada y asentamiento de los patrones Lambayeque en SJM. Hemos visto anteriormente que la sub-división del Transicional en dos momentos o sub-fases tiene bases significativamente sólidas y contundentes, apoyadas en criterios estratigráficos,

contextuales y estilísticos. Es así que uno de los rasgos más rápidamente identificables y diferenciables para cada sub-fase en el registro arqueológico de dicho periodo es la presencia de tumbas de cámara pequeñas o medianas, cuadrangulares o rectangulares, y que a nivel estratigráfico aparecen claramente sobre las grandes cámaras que pertenecerían al momento más temprano del Transicional.

Se trataría de pequeños mausoleos semi-subterráneos, contruidos con paredes de adobe, enlucidas en algunos casos, con el piso plano y hecho en base a una gruesa capa de barro fino, aunque también hubo casos en que los acabados de la estructura eran irregulares y evidenciaban un escaso tratamiento constructivo. Se usó la argamasa de barro y mortero de cerámica sobre todo en las bases de las estructuras. Como se ha mencionado líneas arriba la forma de estas tumbas varía entre cuadradas y rectangulares, por lo tanto varían también las dimensiones de una a otra, pero mantienen un promedio de 2 m x 2 m ó 3 m x 2 m. Generalmente poseen un pequeño acceso alargado ubicado en la pared norte y en algunos casos ha sido posible incluso reconocer parte del techo conformado por vigas de madera colocadas de modo transversal.

Un aspecto que para los arqueólogos resulta sorprendente y por momentos enigmático es el hecho que la totalidad de estas pequeñas cámaras funerarias, por lo menos la totalidad de las hasta hoy registradas en SJM, fueron sometidas en tiempos prehispánicos a eventos de alteración, disturbamiento y saqueo de su contexto original. Por otra parte, contrario a lo que se podría suponer de un sitio de la costa norte, en ellas abundan restos de cerámica Cajamarca, representada mayoritariamente por platos y cuencos, de base anular o trípode, engobados y/o elaborados íntegramente con caolín, decorados con pintura de trazo fino y motivos abstractos.

Si analizamos el tipo de contenido existente en ellas es posible distinguir por lo menos 2 grupos, incluso aun cuando algunas de las cámaras han aparecido casi totalmente vacías: por un lado tenemos las que contienen entierros secundarios de huesos sueltos y ofrendas mayormente fragmentadas, mientras

que por otra parte tenemos las que contienen restos óseos humanos que originalmente fueron primarios y estuvieron articulados, pero que al momento de hallarlos habían sido alterados, habían huesos faltantes y en general las ofrendas aparecían alteradas, rotas y desperdigadas tanto dentro como fuera de las estructuras (Castillo 2004). Cabe agregar que en las tumbas de cámara del periodo Transicional Tardío se ha documentado el mayor número de marcas *post* cocción en la cerámica, práctica poco común y que más parece identificar al propietario y no al productor, ya que aparece la misma marca sobre piezas de alfares totalmente distintos (Castillo 2004).

El primer caso es muy inusual, por lo menos en la costa norte, puesto que los entierros secundarios son escasos. En SJM este tipo de cámaras suelen contener los restos de individuos incompletos, abundan los huesos largos y los cráneos, mientras que los huesos pequeños, sobretodo dedos, costillas y vértebras aparecen en menores cantidades. Esto se debe quizás a que cuando los restos humanos fueron retirados de sus entierros primarios se extrajo sólo lo más evidente, dejando los huesos pequeños en su lugar. Las prácticas funerarias documentadas en este tipo de tumbas parecerían haber estado ligadas con cultos a los ancestros que habrían requerido el traslado de los restos de los mismos y su localización o destino final en SJM.

El segundo tipo de tumbas de cámara del periodo Transicional Tardío es aún más inusual por las condiciones en las que encontramos los artefactos y restos humanos dentro de ellas. La mayoría de las cámaras excavadas corresponden a este segundo tipo. Éstas fueron abiertas y alteradas en algún momento entre el final del periodo Transicional B y la ocupación Lambayeque. Ubicarlas para destruirlas no debe haber sido una tarea difícil, puesto que por su carácter semi-subterráneo deben haber sido bastante conspicuas. Dentro de ellas lo que encontramos son restos humanos alterados, movidos de lugar y muchas veces desmembrados. Muchos huesos largos han desaparecido de las tumbas, sin embargo, extraerlos no parece haber sido la causa de la alteración. Las asociaciones, mayoritariamente huesos de camélidos y cerámica, también aparecen alterados, rotos y descartados en desorden dentro y fuera de las

tumbas, a veces a varios metros de la entrada de la cámara en cuestión. También en el caso de las ofrendas parece no faltar nada, al menos nada notorio. El poco metal que contuvieron estos contextos aparece fraccionado por todos lados, y si las cámaras contuvieron textiles u otras ofrendas hechas en base a materiales orgánicos poco sabemos porque su preservación es muy deficiente en el sitio.

Sin embargo estas cámaras no estuvieron solas. Existen también registros de lo que podríamos llamar entierros «menores» que «acompañaban» a las cámaras funerarias del Transicional Tardío. Se trata pues de personas enterradas ya sea en pequeñas estructuras rectangulares, conformadas por no más de dos hileras de adobes y que en muchos casos se adosan a las cámaras antes descritas, ó simplemente se les colocó sobre una superficie o apisonado junto o cerca de las cámaras formales. Estos individuos, mayoritariamente femeninos, fueron colocados en posición extendida y se los ha documentado orientados en distintas direcciones, acompañados con dos, una o ninguna vasija asociada, colocada generalmente sobre el hombro o a un costado de la cabeza, y con pobre evidencia de algún tratamiento mortuorio en especial. Las edades y personalidades son variadas, es así que se han documentado mujeres de 15, 20, y 40 años hasta hombres de 25 y 35 años aproximadamente. Quiénes eran estas personas y cómo reconocer su identidad y rol social es un tema complicado debido a lo escueto de su tratamiento funerario. Ciertamente no fueron enterrados como grandes señores pero sí en una zona preferencial durante la época en cuestión, junto a los más importantes mausoleos del valle. Esto se explicaría a partir de la existencia de un cercano vínculo entre el estrato más alto de la pirámide social del Jequetepeque de comienzos del segundo milenio y un estrato inferior que aparentemente logró el derecho de acompañar a estos dignatarios más allá de su estancia terrenal, pero por alguna razón sólo se admitía que sean enterrado a un lado y no dentro del sepulcro principal.

Sin embargo, a partir las características estilísticas del poco material cerámico que acompañó a estos individuos, es plausible plantear que se trata de gente a la que se le reconoce o por lo menos se intenta reconocer al momento de su muerte, un origen *jequetecano*, lo que se podría entender también

como una reafirmación de su identidad y pertenencia al grupo social originario del valle, a pesar de los múltiples cambios sucedidos a través de los últimos decenios. Los cántaros cara-gollete, tan característicos en las tumbas de San José de Moro y que se les ha registrado desde el Mochica Medio hasta el Lambayeque, podemos considerarlos como la *cerámica funeraria del Jequetepeque*, quizás análogo con los cántaros *cuello corbata* o *cántaros funerarios* comúnmente registrados en las Huacas de Moche (Rengifo y Rojas 2005; Uceda *et al.* 2005). Estas vasijas no presentan cambios radicales en aproximadamente 500 años de historia registrada en SJM, y su permanencia en las tumbas a pesar de los cambios políticos nos sugiere la hipótesis que se trata de una expresión cultural fuertemente arraigada en el seno de la antigua sociedad del Jequetepeque.

Más aún, es interesante el hecho que en uno de los pocos ceramios asociados a las tumbas acompañantes de las cámaras del Transicional Tardío se ha dibujado a manera de marca, probablemente poco antes de sellar la tumba, la panoplia de San José de Moro, motivo iconográfico que es casi exclusivo de las élites Mochicas del sitio. Creemos que esto refuerza aún más la idea de que hasta el último momento se intentó que estos individuos lleven más allá de la vida algún símbolo que los distinga como descendientes de los originarios ancestros del valle.

Prácticas funerarias, linaje y diseño arquitectónico

Las características arquitectónicas de SJM son un acápite que aun no ha sido abordado de manera explícita, por lo tanto nuestro discernimiento acerca del mismo es limitado si lo comparamos con lo que sabemos acerca de las prácticas funerarias, pero veremos que ambos están íntimamente relacionados. Este desigual conocimiento se debe a que las evidencias arquitectónicas en la explanada donde se halla el cementerio y donde hemos concentrado nuestras excavaciones son escasas. Lo poco que se ha dicho al respecto es que al parecer se trata de estructuras temporales y por tanto hechas con material perecible, lo cual sumado a las no favorables condiciones de conservación en el sitio hace realmente

difícil que esta evidencia llegue a nuestros registros. Por otra parte tenemos que los edificios monumentales como Huaca la Capilla, Huaca Chodoff o Huaca Alta no han sido científicamente excavados debido a que las intensas actividades de saqueos contemporáneos destruyeron gran parte de la composición arquitectónica de estas huacas, reduciendo considerablemente su potencialidad como fuentes materiales de donde extraer información sustantiva.

Sin embargo, a partir de las excavaciones anteriormente descritas en el sector norte de la explanada del sitio en cuestión, podemos plantear que años después del colapso Mochica y luego de la casi desaparición de la totalidad de sus costumbres funerarias, San José de Moro experimentó un severo cambio en la antigua concepción del cementerio Mochica. Aproximadamente hacia el año 950 d. C. se dio inicio a una reestructuración en el uso del espacio, diseño y distribución de las tumbas de los más importantes señores del Jequetepeque.

Si bien la tradición de enterrar a la gente en *clusters* o grupos que probablemente pertenecieron a un mismo linaje se remonta al Mochica Medio (Castillo 2003, 2004; Del Carpio 2004), es en el Transicional Tardío cuando por primera vez se recurre al uso de elementos arquitectónicos sólidos y permanentes para diferenciar y restringir el uso preferencial de un espacio en particular a un cierto grupo de personas. La comprobada existencia de un gran recinto ortogonal delimitado por una muralla de dimensiones ajenas a las antiguas estructuras temporales de quincha Mochicas, por lo menos en la zona baja del cementerio, se explicaría a través de la intencionalidad de circundar y proteger un espacio que albergara algo tan importante como los mausoleos y tumbas de potentadas familias.

Al interior de este gran cuadrángulo se encuentran distribuidas casi una quincena de tumbas de cámara, pequeños mausoleos semi-subterráneos que debieron contener familias enteras que fueron enterradas con gran cantidad de ofrendas de cerámica. Destaca el hecho que, en casi todos los casos, predominan los ceramios de tradición Cajamarca, hecho que puede ser bastante sugerente. ¿Es posible

que se tratase entonces de un enclave de gente Cajamarca residente en el valle del Jequetepeque, o simplemente debemos pensar que se trata una gran cantidad de cerámica importada a este valle con fines comerciales y dado su apogeo era considerada como apropiada para los entierros de San José de Moro?

Si la cerámica es un indicador determinante de la filiación cultural de un grupo humano, entonces, estadísticamente la primera opción sería la correcta. Sin embargo el problema no es tan simple y hay múltiples factores a considerar. En primer lugar, si bien en estos contextos predomina la cerámica Cajamarca, ésta no es la única. También se han registrado ceramios que, como discutimos líneas arriba, podríamos considerar de tradición *jequetepecana*, puesto que aparecieron desde el Mochica Tardío y se mantuvieron hasta inicios del periodo Lambayeque. Este hecho que exhibe una dinámica de interacción entre ambas sociedades y por lo tanto una mutua aceptación y/o tolerancia de una hacia la otra. La unión de ambas es la que de algún modo constituyó un aspecto de la identidad *post mortem* de los señores del valle durante el Transicional Tardío.

Por otra parte, es delicado pensar en una fácil y sencilla aceptación de elementos foráneos en las tumbas de un grupo social que por lo menos en lo referente a las prácticas funerarias siempre se mostró cohesionado. Nuevamente tenemos que recurrir a los axiomas generales que determinan la identidad de un contexto funerario, el cual no es sino la suma de pocas pero trascendentes variables que se tomaron en cuenta al momento de elaborar dicho entierro. Podríamos plantearlo y resumirlo del siguiente modo: a una persona se le reconoce como Mochica cuando se entierra como Mochica, es decir, en un sitio Mochica, en una tumba de bota clásica del periodo Mochica y con ceramios Mochicas. Entonces, ¿cómo se explica la identidad de un grupo de personas del siglo XI enterradas en un cementerio del valle del Jequetepeque, en tumbas que no son comunes a la tradición de la gente costeña/*jequetepecana*, circunscritas a un espacio delimitado por una suerte de muralla de adobe y barro y mayoritariamente con cerámica proveniente de la sierra de Cajamarca? Realmente habría que conocer cómo es un cementerio Cajamarca de comienzos del segundo milenio para establecer el grado de correspondencia entre éste y

las tumbas halladas en SJM.

Lo cierto aquí es el hecho que durante el Transicional Tardío un grupo de personas de algún modo obtuvo el derecho de enterrarse en un sector específico y preferencial de SJM, el cual estaba arquitectónicamente delimitado, seguramente desde épocas anteriores, y probablemente el acceso al mismo era altamente restringido. Al interior de este gran recinto se dio lugar a una re-organización del espacio, que tenía como principales elementos ordenadores las tumbas de importantes señores en cámaras pequeñas, asociadas y articuladas con elementos arquitectónicos tales como banquetas, plataformas, ambientes, corredores y espacios abiertos a manera de patios. A su vez, junto a ellos se dispuso de entierros simples de personas, generalmente mujeres, fuera de las cámaras y muchas veces junto a los muros o dentro de estrechos ambientes.

De manera preliminar y considerando que este análisis sólo involucra el sector este del gran cuadrángulo en cuestión, dado que es el único que ha sido casi totalmente excavado, se puede observar al interior del mismo la conformación de hasta 4 grandes sub-sectores. Aquí los hemos denominado de manera preliminar considerando su distribución y ubicación: sur-este (SE), sur-oeste (SO), nor-este (NE) y nor-oeste (NO), divididos por muros anchos y articulados mediante un sistema de espacios abiertos y pasadizos.

En el sector sur-este se agrupan las tumbas de cámara M-U1035, M-U1065, M-U1111 y M-U1201. Las 3 primeras presentan como característica común el hecho de ser de forma cuadrangular, todas con el acceso hacia el norte y aparentemente estuvieron selladas por un techo de adobes. Caso aparte es la cámara M-U1201 que presenta un pequeño vestíbulo o antecámara hacia el sur, lo cual le da una forma rectangular y se caracteriza por ser la única que tiene nichos en las paredes este y oeste.

Atrás de estas tumbas, paralelo a la pared sur del recinto principal, se registró un muro largo que forma un corredor que da acceso a un pequeño ambiente ubicado entre las cámaras M-U1035 y M-U1065. Al nor-oeste de la cámara M-U1201 se halla un pasadizo que desemboca en un depósito de vasijas adosado a un muro ancho que corre unos 10 m paralelo al muro perimetral este de la estructura principal, adosándose a otro muro ancho que corre de manera transversal. La intersección de ambos muros formaría la esquina nor-oeste del sub-sector aquí descrito.

En cada esquina del extremo norte del sub-sector SE se hallan las cámaras M-U1309 y M-U1218. La primera de forma cuadrangular con acceso al norte mientras la segunda es de menor tamaño, forma rectangular y se caracteriza por ser la única de todas las cámaras excavadas que se orienta en el eje este-oeste y tiene su acceso al oeste.

En el sector sur-oeste (SO) se ubica la tumba M-U1312, la cual tiene forma cuadrangular y presenta su acceso al norte. En la esquina nor-oeste de esta tumba se halló el entierro M-U1314, que consistía en un individuo extendido y sobre él se colocó la mitad de otro cuerpo y un infante de unos 2 años aproximadamente. Unos metros más al nor-oeste de la cámara M-U1312 se halla una estructura cuadrangular que funcionó como un depósito de grandes vasijas cuyo acceso se ubica en su esquina sur-este. Este almacén se adosa a una plataforma de adobes y barro ubicada en su lado oeste, mientras al norte parece configurarse otro ambiente que, a partir de la presencia de ollas en su interior, es plausible pensar tendría similares funciones.

El sector nor-este está definido por la presencia de las tumbas de cámara M-U1217 y M-U1309, las cuales están articuladas mediante un sistema de muros y pequeños ambientes, en los cuales se han hallado los entierros de 3 mujeres (M-U1204, M-U1216, M-U1301), un hombre (M-U1304) y un niño (M-U1202). En la parte sur de este sub-sector se distingue un patio que parece articular con el espacio abierto del sub-sector SE. Fuera de este patio, junto a su muro sur, hubo un entierro semi-

disturbado que contenía los cuerpos de 3 a 4 infantes (M-U1222) ofrendados con 2 platos Cajamarca, una olla y una figurina. Al oeste del mismo patio se observa un pasadizo donde se halló el cuerpo de una adolescente (M-U1301). Éste desemboca en un ambiente rectangular en cuya esquina sur-este se registró el cuerpo extendido de un hombre adulto de unos 25 años aproximadamente a quien se le había colocado una vasija de cocción reductora sobre su hombro izquierdo (M-U1304). Este ambiente a su vez conecta con otro a partir del cual se accede al interior de la cámara M-U1309. Caso similar se aprecia unos metros al este en un espacio que permite el acceso a la tumba M-U1217.

En el extremo norte del sub-sector NE se hallan las cámaras M-U1021, M-U1023 y M-U1024. De ellas destaca la tumba M-U1023 por ser la más grande y la que más cantidad de restos óseos y cerámicos contenía, mientras las otras 2 aparecieron casi vacías. Al sur de las mismas se halla una plataforma que conecta este espacio con las tumbas y estructuras descritas en el párrafo anterior. Cabe señalar que junto a uno de los muros se halló el cuerpo articulado de un camélido junto a otro en estado disturbado.

Finalmente, del sub-sector nor-oeste (NO) se reconoce la presencia de la cámara rectangular M-U1311. Junto a la pared este de la misma se dispuso del cuerpo extendido de una mujer de unos 35 años aproximadamente con la cabeza orientada al sur, sobre su hombro derecho se colocaron 2 cántaros, uno de cocción reductora y otro oxidante, junto a algunas valvas de concha y piruros (M-U1307). Un metro al sur de esta última se halló otra mujer extendida, de aproximadamente 20 años, colocada con los brazos recogidos al pecho pero esta vez orientada con la cabeza al norte, con una vasija reductora sobre su hombro izquierdo (M-U1306).

Colofón

Muchas de las investigaciones arqueológicas realizadas en la costa norte han sido referentes a temas relacionados con prácticas funerarias, ancestralidad y creencias escatológicas, temas que a su vez han conllevado al estudio en aspectos de estratificación social a partir de la diferenciación en el tratamiento funerario de un grupo de tumbas de un mismo cementerio, pertenecientes a un mismo grupo social y que mantienen algún grado de contemporaneidad. San José de Moro no es la excepción, pues el registro arqueológico exhibe de manera contundente diferencias en el tratamiento funerario de los individuos aquí enterrados a lo largo de más de mil años de ocupación continua. Sin embargo, a lo largo de mil años algunas cosas fueron cambiando, unas de manera más radical que otras.

En San José de Moro las prácticas funerarias han sido uno de los principales temas de investigación desde los inicios del proyecto. El hallazgo de complejos contextos funerarios con diversos tipos de asociaciones constituye una exquisita fuente de información que hasta la fecha sigue incrementándose a nivel cuantitativo y cualitativo. En este sentido la constante y paciente acumulación de datos ha sido parte fundamental en el proceso de obtener la más clara aproximación a la realidad histórica del sitio en épocas prehispánicas.

Luego de 15 años de investigación la secuencia ocupacional de SJM nos presenta un periodo que hasta la fecha sólo se ha registrado en este sitio: el Transicional. Se trata pues de un lapso de tiempo relativamente corto, probablemente menos de 200 años, en el que los patrones culturales no fueron tan rígidos, o al menos su materialización así lo demuestra, y donde la diversidad, la importación y la circunstancia parecen haber sido los factores que direccionaron el modo de concebir las prácticas funerarias y el cementerio que las albergaba.

Es evidente además que hacia el 950 d. C. el fraccionalismo y la diferenciación fueron factores

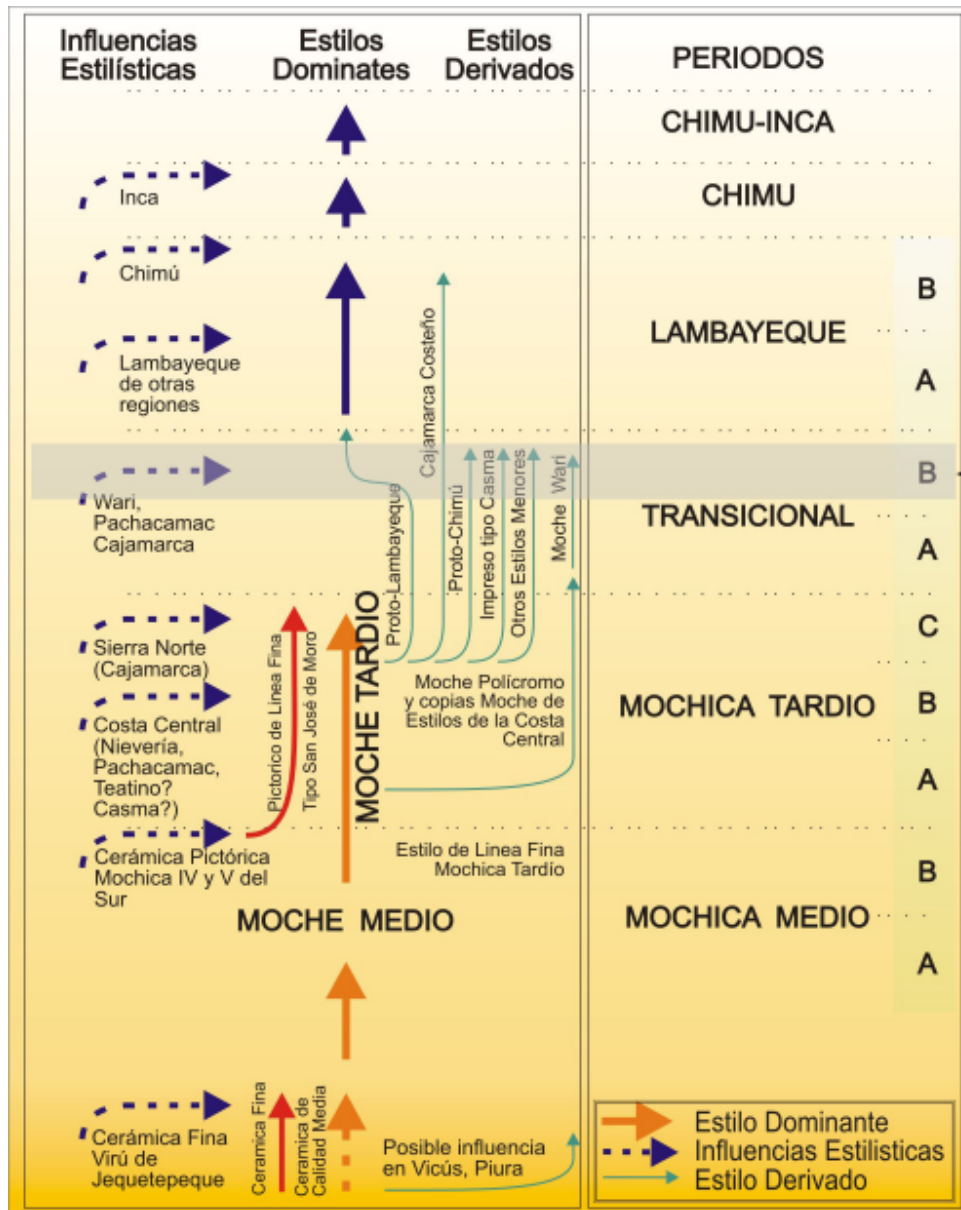
sociales activos y determinantes en la construcción de la identidad funeraria de los difuntos y en la adherencia ancestral de los deudos que participaban en estas ceremonias y rituales. La restricción del uso de los espacios sacros se evidencia en la construcción de una estructura sólidamente delimitada y que albergó de manera preferencial a individuos estrechamente ligados con ideologías y tradiciones culturales foráneas, ajenas a los tradicionales ancestros del Jequetepeque. Por primera vez el cementerio y centro ceremonial San José de Moro empezaba a concebirse con un trazo arquitectónico estable íntimamente ligado a las prácticas funerarias, posiblemente preconcebido para tales fines, pero con un diseño excluyente quizás importado de las serranías aledañas.

Aceptación, tolerancia, conveniencia, negociación, circunstancia, tensa calma, expectativa, son términos que podríamos usar para intentar esbozar y/o definir una situación social que acabó súbitamente hacia el año 1050 con la llegada y asentamiento del estado expansivo Lambayeque. San José de Moro se aprestaba así a experimentar un nuevo momento en su basto historial, comprometido esta vez con el rechazo de las expresiones culturales, funerarias e ideológicas de un grupo social que, durante poco tiempo es cierto, pero al fin y al cabo estuvo a la vanguardia de las decisiones y rumbos que debían tomar las poblaciones de la cuenca del río Chamán. Aparentemente no lograron penetrar en el subconsciente social que aún seguía pensando en los dioses Mochicas, sacerdotes guerreros y sacerdotisas.

Los años que siguieron al establecimiento del nuevo orden lambayecano no debieron haber sido sencillos, considerando que habían 3 partes en juego: los jequetepecanos, los cajamarca y los lambayeque mismos. Tal parece que fueron los de la sierra quienes llevaron la peor parte en esta historia, quizás debido a una alianza que los dejó en desventaja en un lugar en el cuál a pesar del tiempo transcurrido, seguía sintiéndolos como foráneos. Sólo por citar un dato que apoya este argumento, en una de las cámaras saqueadas del Transicional Tardío (M-U1305) se registraron hasta 4 entierros Lambayeque, y al analizar el material cerámico obtenido del relleno de la tumba se reconstruyó una vasija

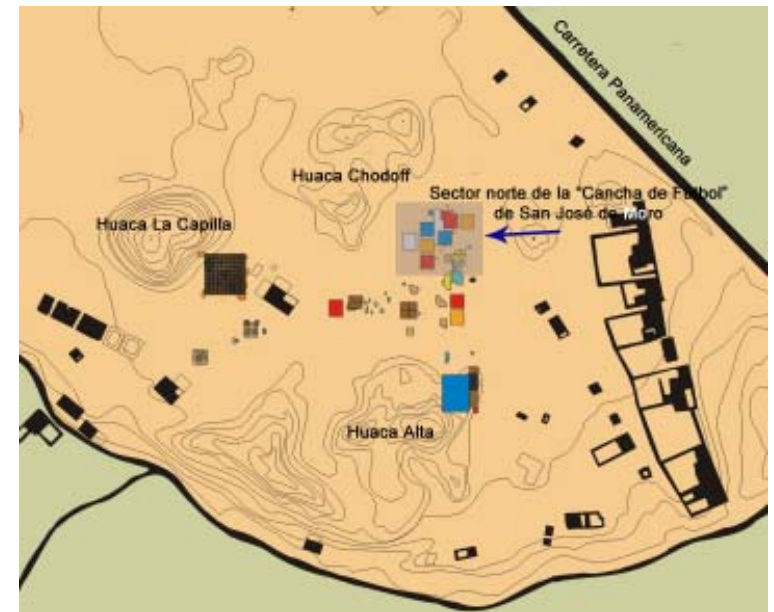
Huaco Rey Lambayeque, con pintura roja sobre blanco y con el diseño de la panoplia Mochica pintada y en altorrelieve en el asa posterior del ceramio.

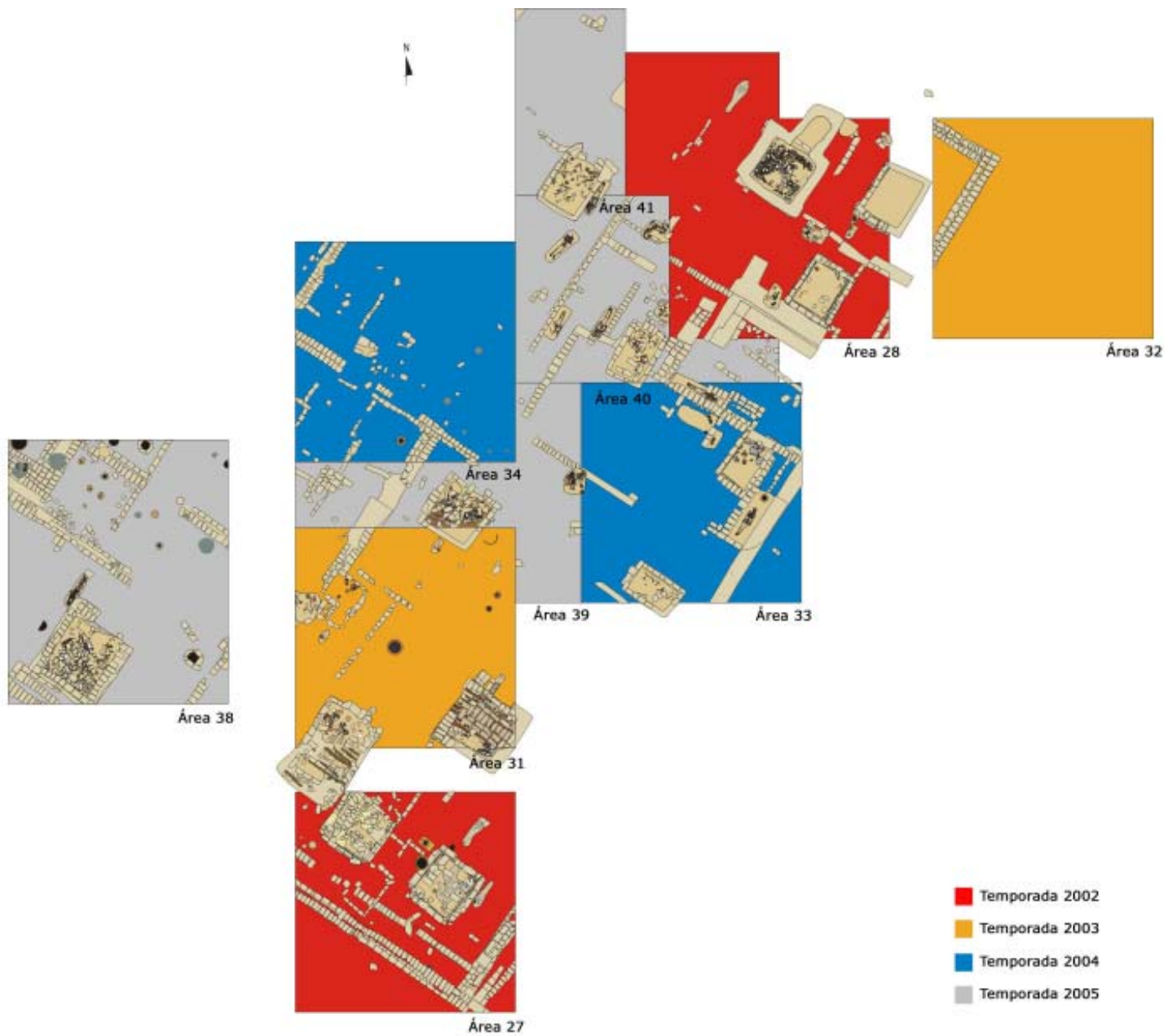
Sin embargo creemos que los datos y perspectivas aquí presentadas requieren todavía ser enriquecidas con análisis y reflexiones más acuciosos. En este sentido el presente ensayo pretende contribuir en la construcción del conocimiento de las sociedades nor-costeñas prehispánicas, esencialmente en aquellas que desarrollaron su historia en el valle del Jequetepeque, a partir de evidencias básicamente arquitectónicas y la preliminar observación contextual de algunos conjuntos de elementos cerámicos. Nuevas investigaciones ya están en curso y estamos seguros ampliarán el panorama de lo que hoy conocemos, o creemos conocer.



← **Transicional Tardío, 950 - 1005 aprox.**

- Cuadro de la secuencia cronológica de San José de Moro, indicando la ubicación del Período Transicional Tardío.
- Plano de San José de Moro indicando los principales edificios prehispánicos, las áreas exvacadas y la zona donde se concentran las tumbas Transicionales.







5. Áreas excavadas en el sector norte de la «Cancha de Fútbol» de SJM durante las temporadas 2002, 2003, 2004 y 2005.

6. Plano indicando la proyección de parte del muro perimtral que encierra la concentración de tumbas Transciionales.



7. Tumbas de cámara M-U1035 (derecha) y M-U1065 (abajo) registradas en el Área 27. Transicional Tardío.



8. Tumbas de cámara M-U1021 (derecha), M-U1024 (inferior derecha) y M-U1023 (abajo) registradas en el Área 28. Transicional Tardío.





9. Tumbas de cámara M-U1111 (izquierda) y M-U1201 (abajo) registradas en el Área 31.



10. Tumbas de cámara M-U1217 (derecha)
y M-U1218 (abajo) registradas en el Área
33.

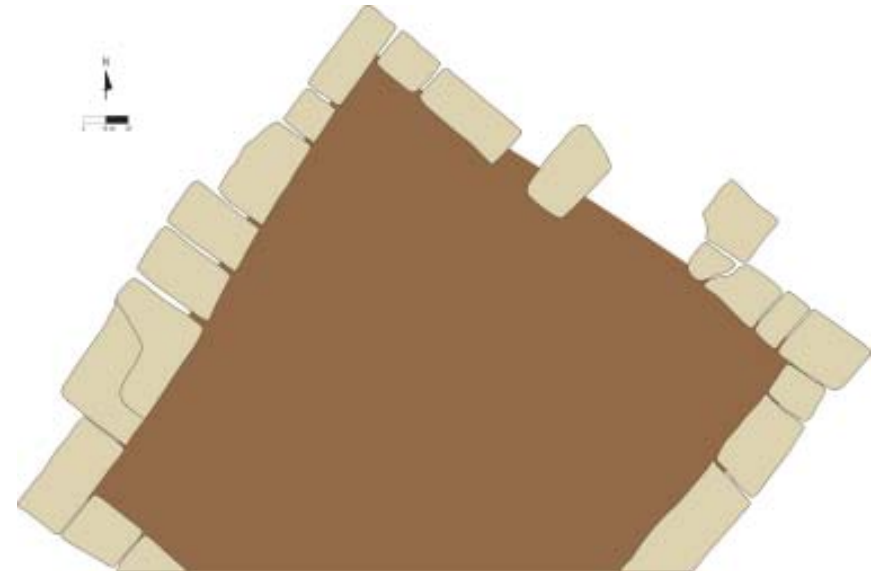




11. Tumba de cámara M-U1305 registrada en el área 39 exhibiendo los distintos niveles de excavación. Nótese 3 de los 4 entierros Lambayeque registrados al interior de la estructura funeraria. Transicional Tardío.



12. Tumba de cámara M-U1305. Dibujos de planta de la secuencia del registro.





13. Tumbas de cámara M-U1309 (abajo) y M-U1311 (derecha) excavadas en las Unidades 40 y 41 respectivamente. Transicional Tardío.



14. Tumbas de cámara M-U1312, excavadas en la Unidad 38. Transicional Tardío.



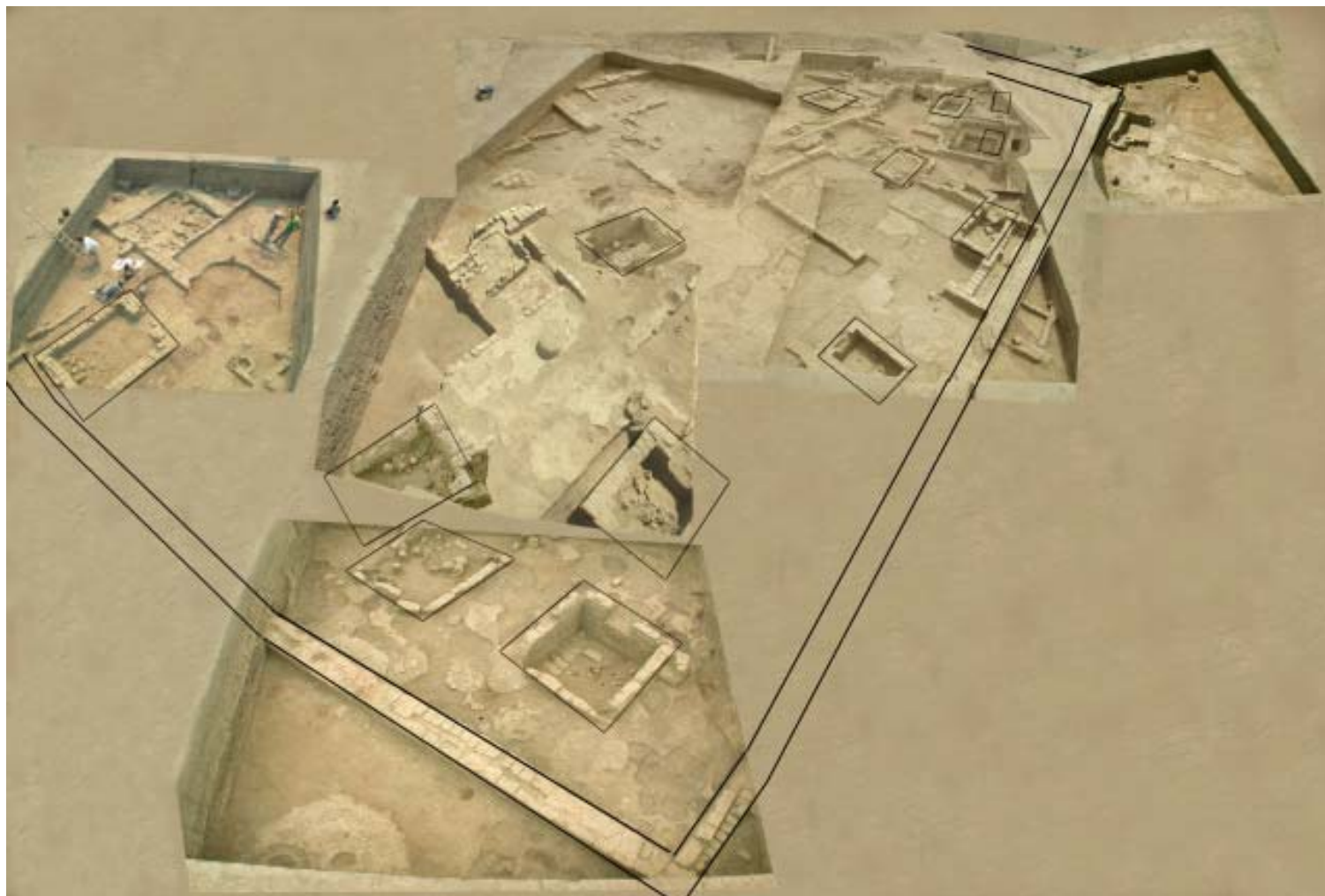


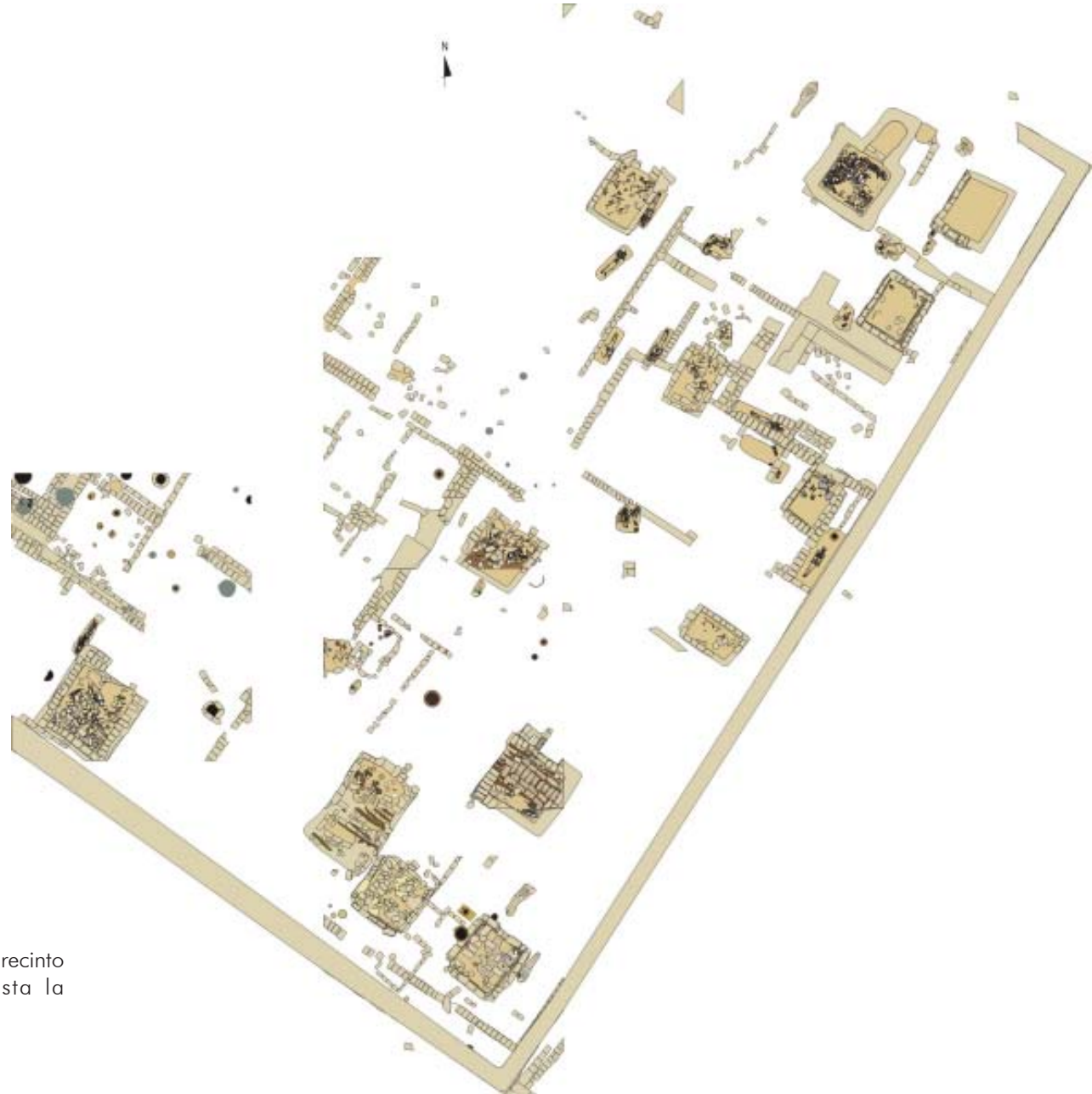
15. Entierros menores del periodo Trnascional Tardío que acompañaban a las cámaras funerarias. Entre ellos presentamos las tumbas M-U1202 (abajo), M-U1204 (izquierda) y M-U1216 (inferior izquierda) documentados en el Área 33. Asimismo en la siguiente página se observan las tumbas M-U1301 (superior izquierda), M-U1304 (superior derecha), M-U1306 (inferior izquierda) y M-U1307 (inferior derecha).



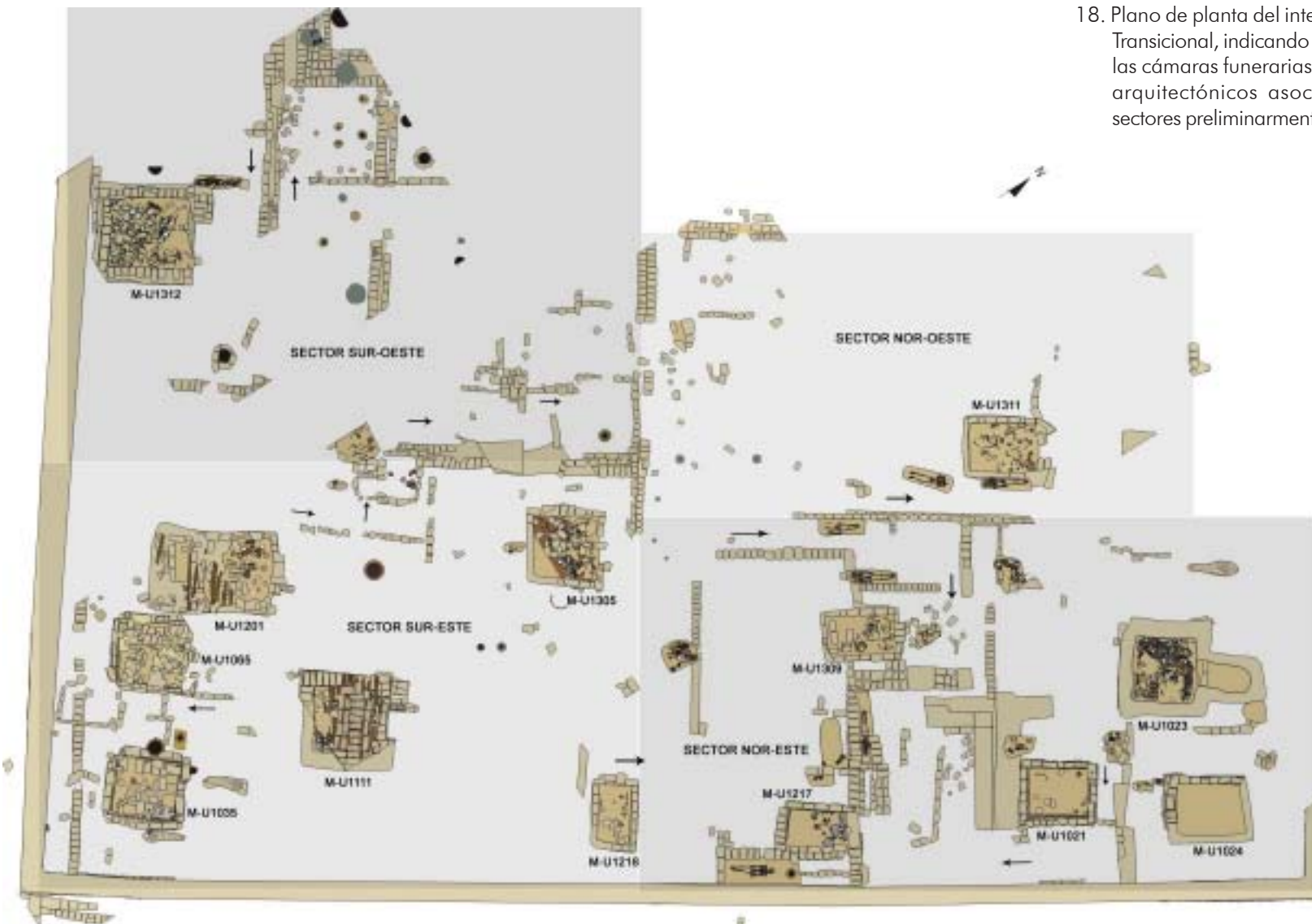


16. Vista reconstruida digitalmente de las áreas 28, 31, 32, 33, 34, 38, 39, 40 y 41 exhibiendo la capa de excavación asociada al periodo Transicional Tardío, indicándose además la ubicación de las cámaras funerarias y parte del muro perimetral del cementerio.





17. Plano de planta del interior del recinto Transicional excavado hasta la actualidad.



18. Plano de planta del interior del recinto Transicional, indicando la ubicación de las cámaras funerarias, los elementos arquitectónicos asociados y los 4 sectores preliminarmente identificados.



19. Vasija de tradición jequetepecana asociada a la tumba M-U1307. Nótese el detalle de la porra incisa en la parte posterior.

20. «Huaca Rey» Lambayeque registrado en la cámara M-U1305. Es posible observar el diseño pintado y en altoprelieve de la porra en la parte posterior del asa.



La tumba de una textilera del periodo Transicional: arqueología e identidad funeraria de una especialista en San José de Moro

Carlos Enrique Rengifo Chunga
Universidad Nacional de Trujillo

Uno de los aportes más importantes de las investigaciones realizadas en San José de Moro ha sido el re-examinar el status, importancia y relevancia social de la mujer en las antiguas sociedades andinas. En este sentido los hallazgos de las tumbas de las Sacerdotisas de Moro fueron determinantes para esclarecer el hecho que durante el periodo Mochica Tardío, en el valle del Jequetepeque, la mujer desempeñó un rol protagónico en la organización política, social y religiosa de esta sociedad (Castillo 2005; Donnan y Castillo 1992, 1994). Asimismo su constante representación en los más exquisitos ceramios de línea fina nos indica su cercana relación con el mundo ideológico y cosmogónico de los antiguos pobladores del valle.

Mas aún, después del colapso Mochica las tumbas más importantes y complejas del sitio seguían perteneciendo a mujeres, tal es el caso de las cámaras M-U615, M-U1045, M-U1242 y la tumba M-U1221 (Castillo 2004, 2005; Rucabado y Castillo 2003; Rengifo 2004). A este importante repertorio de tumbas de mujeres de élite es que en esta ocasión sumaremos la tumba de una textilera del periodo Transicional, la cual presumimos debe poseer uno de los conjuntos de artefactos más finos y completos asociados a la producción textil y a su vez hallados en un contexto funerario.

También presentaremos un estudio preliminar de los aspectos tecnológicos que aporta el material recuperado de este contexto, asimismo, examinaremos cuestiones de índole ideológica referidas a la construcción de la identidad *post mortem* de una especialista, a partir del análisis del ajuar funerario

21. Tumba de una mujer textilera (M-U1316) durante el proceso de excavación.

perteneciente a esta tumba y la comparación con otros casos costeños reportados.

Descripción del contexto

Esta tumba (M-U1316) fue hallada cuando se realizaba una ampliación al oeste del Área 41 para excavar la cámara M-U1315 (Rengifo 2005). Se trata de un pequeño recinto hecho de adobes y barro de forma rectangular irregular, en cuyo interior se halló el cuerpo de un individuo femenino adulto de aproximadamente 33-46 años al momento de su muerte, acompañado por un espectacular ajuar funerario compuesto casi en su totalidad por artefactos usados en la producción textil.

El cuerpo de esta mujer fue colocado de manera extendida con la cabeza orientada al sur, ataviada con un suntuoso collar de cuentas pequeñas y otras tubulares, hechas de material malacológico y turquesa. Del mismo modo se le colocaron pulseras de cuentas en cada una de las muñecas.

Entre el material cerámico recuperado se documentaron 6 cántaros de cocción reductora y 3 platos de cocción oxidante. De estos cántaros sólo uno era del tipo cara-gollete con el motivo del «rostro de murciélago», 2 de ellos tenían «asitas falsas perforadas» en el hombro y otros 2 «asitas falsas» sin perforar; por su parte el más pequeño exhibía un mejor tratamiento de pulido en la superficie. A excepción de un plato que se halló a la altura de la cabeza, que además es el único que presenta una marca post.-cocción en su interior, todos los demás ceramios fueron agrupados a un costado del hombro derecho del individuo y entre estas vasijas se colocó el cuerpo de un ave pequeña.

Junto a la boca se hallaron 5 piruros y una pinza de cobre, mientras al costado izquierdo del cráneo, sobre su hombro izquierdo, se registró un conjunto de artefactos de metal, entre los que se reconocieron una aguja de plata, un cincel, una cucharita y otra aguja de cobre, todos ellos junto a frágiles restos óseos de ave.

La segunda concentración de objetos se ubicó sobre el lado derecho de su torso, en el cual se colocaron 2 bolas de tiza, una masa de pigmento amarillo, probablemente limonita, y otra de color naranja. Bajo una de las tizas se halló una fina cucharita hecha de una especie de ostra. También se identificaron 2 pequeños artefactos de cuarzo, un colgante de pico de pato, otra aguja de cobre y un fragmento de «caracol bola» trabajado (*Malea ringens*). A la altura del codo izquierdo se halló un cuchillo de cobre, una pequeña valva de «macha» (*Mesodesma donacium*) y un caracol (*Scutalus proteus*), así como un piruro de cerámica.

Un aspecto a resaltar es que entre las costillas y el brazo derecho había sido colocado un conjunto de husos hechos de huesos de animal, de exquisita calidad de manufactura y decorados con finas incisiones. Se hallaron en 2 grupos, uno encima del otro, contabilizando un total de 36 ejemplares. En San José de Moro los únicos contextos donde se han hallado artefactos similares en su forma, cantidad y calidad es en la tumba de las Sacerdotisas Mochicas excavadas en los años 1991 y 1992 (Donnan y Castillo 1994)

Finalmente, el tercer grupo de artefactos fue colocado pocos centímetros al norte de las vasijas ofrendadas, a un costado del brazo derecho del individuo. Entre ellos se reconoció otro conjunto de agujas, cinceles y cucharitas de cobre colocados sobre una valva de «almeja» (*Semele corrugata*), junto a una acumulación de un pigmento amarillo y un piruro. Junto a ellos se registró otra valva del mismo molusco e inmediatamente bajo ella se hallaron 2 finos sujetadores o peines hechos de hueso de animal, decorados con motivos ornitomorfos y junto a pequeñas cuentas y dientes humanos.

Otras 2 valvas de «almeja» (*Semele corrugata*) y una de «pata de burro» (*Anadara sp.*) fueron halladas en esta concentración de artefactos, esta vez junto a otras dos bolas de tiza y concentraciones de pigmento rojo. Bajo ellas se registró otro conjunto de dientes humanos y cuentas circulares, tubulares, así como una fina selección de cuentas en forma de porra, similares a las reportadas en la tumba M-U615

(Rucabado 2004), y una en forma de *ulluchu*.

El material recuperado: aspectos tecnológicos

El contexto funerario M-U1316 nos ofrece un completo juego de instrumentos que se asocian con la actividad textil. A continuación detallaremos la lista completa de los objetos documentados y de manera breve el posible uso que se les dio en las distintas fases de la producción de textiles.

Cerámica: Se recuperó un total de 9 piezas de calidad media.

- Cántaro con dos «asitas perforadas» a los lados del cuerpo. Cocción reductora.
- Botella con dos protuberancias a los lados de la parte alta del cuerpo. Cocción reductora.
- Botella con dos protuberancias a los lados de la parte alta del cuerpo.
- Cántaro con dos «asitas perforadas» a los lados del cuerpo. Cocción reductora.
- Cántaro cara-gollete con representación del «rostro de murciélago».
- Botella con un círculo en relieve en la parte central del cuerpo. Cocción reductora.
- Plato de base anular. Cocción oxidante. Restos de pintura roja al interior.
- Plato de base anular. Cocción oxidante. Decoración con motivos de medios círculos al interior. Restos de pintura crema al interior.
- Plato de base anular. Cocción oxidante. Marca post-cocción al interior en forma de #.

Cuentas:

- Juego de 10 cuentas en forma de porra.
- Collar de cuentas de tamaño, formas y colores variadas.
- 2 juegos de cuentas pequeñas que conformaban las pulseras del individuo.
- Juego de variadas cuentas de colores, la mayoría pequeñas y una tubular alargada.
- 1 pequeña cuenta en forma de *ulluchu*.

Lítico:

- 1 artefacto de cuarzo lechoso, posiblemente usados como pulidor.
- 1 artefacto de cuarzo pulido.
- 2 piedras trabajadas con ambas caras planas, posiblemente usadas como buriles.

Metales:

- Juego de 10 agujas de cobre.
- 1 aguja de cobre.
- 1 pinza de de cobre.
- Juego de 7 agujas de cobre y una de plata.
- 1 tumi o cuchillo de cobre.

Malacológico:

- 2 valvas de «almeja» (*Semele corrugata*).
- 1 valva de «almeja» (*Semele corrugata*).
- 1 valva de «macha» (*Mesodesma donacium*)
- 1 fragmento de «Caracol bola» (*Malea ringens*).
- 1 espécimen de caracol *Scutalus proteus*.
- 1 cuchara hecha de algún tipo de ostra.
- 1 valva de almeja (*Semele corrugata*).
- 1 valva de «pata de burro» (*Anadara sp.*).

Restos óseos:

- Restos de un espécimen de ave pequeña.
- Óseo animal.
- 5 muelas humanas.

Material óseo trabajado:

- 1 artefacto trabajado a manera de espátula.
- 5 agujas de hueso de ave.
- 2 peines o sujetadores con motivos decorativos.
- 36 palillos o husos con decoración incisa.

Piruros: Se registraron un total de 14 piruros de distinto material.

- 3 piruros de tiza.
- 2 piruros de cuarzo.
- 1 piruro de cobre.
- 2 piruros de piedra.
- 6 piruros de cerámica.

Minerales:

- Pigmento rojo. Probablemente se trate de bermellón, que es el estado del cinabrio reducido a polvo, tomando así un color rojo vivo.
- Pigmento amarillo. Aparentemente se trata de limonita, que es un hidrato férrico hidratado de color amarillo.
- Muestra de tierra de tonalidad naranja.
- Tiza. Arcilla terrosa blanca que se usa para escribir o marcar sobre alguna superficie.

Identidad, convención e inalienabilidad

Las tumbas como contextos aislados son el reflejo de un momento en el tiempo en el cual, luego de haber sido elaboradas, fueron dejadas o abandonadas tal y como las solemos hallar ahora en nuestros días. Una tumba es como una fotografía, un momento estático que expone el resultado final de una serie de decisiones, convenciones y conveniencias que un grupo de personas debió afrontar ante el fallecimiento de uno de sus miembros. En este sentido sabemos que la posición y orientación en que el cuerpo fue colocado, el tratamiento que se le dio, los artefactos que hallamos junto a él y la ubicación de los mismos, son cuestiones que responden a un conjunto de ideas aceptadas y compartidas por un grupo social determinado. Por lo tanto todos estos elementos están ahí por alguna razón, porque encierran algún significado y porque hay alguna idea que quiso ser expresada y que subyace en el lenguaje o código ideológico de las personas afectadas e involucradas con el ritual ofrecido al difunto. En estos casos el margen otorgado al azar o a la casualidad es casi nulo.

En San José de Moro la identidad de los personajes enterrados ha sido construida muchas veces de manera bastante conspicua, siendo la presencia o ausencia de ciertos artefactos, así como la cantidad y calidad de los mismos, factores determinantes al momento de identificar a algún individuo. Claro está, además, que para lograr un mejor acercamiento a la realidad que estudiamos se hace necesario contar con el soporte de disciplinas afines como la antropología física y la iconografía. Asimismo se debe considerar aspectos como la ubicación espacial y la pertenencia a un lugar específico, como es el caso de los artesanos alfareros de las Huacas de Moche, donde el estrecho vínculo entre el artesano y su centro de producción habría determinado el lugar donde éstos fueron enterrados (Rengifo y Rojas 2004; Uceda y Rengifo 2005).

En este contexto podemos traer a colación el caso de una tumba del Conjunto Arquitectónico 9 de las Huacas de Moche (Armas *et al.* 2002, Chapdelaine 2003), donde se halló el cuerpo de una

mujer joven enterrada con algunos elementos usados en la confección de textiles. Dicha tumba se encuentra en un ambiente que parece haber funcionado como un taller de textil, por tanto es posible plantear una relación directa entre el lugar de enterramiento, los elementos que conforman el ajuar funerario y la personalidad del individuo (Rengifo y Rojas 2005).

Otro interesante hallazgo relacionado a este tema es el de 19 textileras sepultadas en Túcume durante la época incaica, de las cuales sólo una, seguramente la más importante, estaba envuelta en un fardo (Narváez 1996: 101). Se trataba en su mayoría de mujeres jóvenes, sacrificadas y enterradas con implementos tales como husos, piruros, ovillos de hilo, agujas, tablas de telar, tiza, colocadas en algunos casos en canastas rectangulares de paja. Se trataría pues de *acllas* o mujeres escogidas, las que gozaban de un alto rango en el imperio y eran mantenidas encerradas en los centros principales donde elaboraban la fina textilera para el estado incaico (Narváez 1996: 101). Si bien estamos tratando acerca de épocas separadas por aproximadamente 400 años y de contextos políticos diferentes, lo importante aquí es resaltar el hecho que a lo largo de casi toda la historia de las sociedades nor-costeñas los artesanos especialistas gozaron de privilegios tanto en la vida como en la muerte dada la relevancia de su función y activa participación en la elaboración de los símbolos de poder y riqueza de las antiguas élites andinas.

En el caso que aquí presentamos, el complejo ajuar que acompañaba a esta mujer y su clara relación con las actividades de textilera nos sugieren de manera contundente que se trata del entierro de una textilera de la élite del valle del Jequetepeque. En este sentido podemos explorar algunos aspectos de la construcción de la identidad funeraria de este personaje, los cuales no sólo están estrechamente ligados a aspectos intrínsecos de la inalienabilidad existente entre la mujer aquí enterrada y los artefactos que la acompañaron, sino que también se orientan a expresar cuestiones de riqueza, status social y el nivel de las relaciones sostenidas por esta mujer y su entorno social.

De manera preliminar, creemos que los objetos que acompañaron a este personaje pueden ser

clasificados en 3 grupos que constituirían 3 aspectos de la personalidad social de esta mujer: ornamentos, ofrendas y artefactos personales. Los adornos, en los que podemos incluir el suntuoso collar de cuentas, las pulseras que llevaba en cada muñeca, las finas cuentas de nácar en forma de porra, estarían representando su capacidad de adquisición de bienes de lujo. Este tipo de bienes posee una carga simbólica más próxima a la obtención o acumulación de riqueza antes que una carga religiosa o política, lo cual no niega el hecho que ambas suelen tener un alto grado de correspondencia, dado que un dirigente político sustenta y legitima su rol social a partir de su capacidad de generar riqueza, por lo tanto ésta forma parte de su personalidad en la vida o en la muerte.

De otro lado tenemos los 9 ceramios colocados al costado derecho de nuestro individuo, los cuales serían una expresión del status de las relaciones mantenidas con los otros miembros de su grupo social. Este argumento se sostiene en el hecho que este tipo de vasijas parecen haber sido fabricadas con fines rituales y no utilitario-doméstico o utilitario-productivo. Éstas suelen aparecer exclusivamente en tumbas y no presentan huellas de uso aparente. En todo caso se han hallado ceramios similares a los de la tumba aquí descrita en otros contextos funerarios, en algunos la cantidad es mucho mayor y en otros menor. Este hecho revela que dichos ceramios son ofrendas y no pertenencias del difunto, por lo tanto la cantidad y calidad de los mismos expone el gasto de energía expendido y requerido ante la muerte de esta mujer, lo que comparativamente con otros casos funerarios de la época la coloca en un lugar intermedio de la escala social del Jequetepeque.

Finalmente tenemos los artefactos propiamente dichos, colocados sobre o a un costado del cuerpo, los cuales dada su casi exclusiva relación con las funciones de producción textil estarían exhibiendo aspectos de la función social desempeñada en vida por parte de la fenecida.

Este punto resulta interesante dado que de los muchos entierros de mujeres del Transicional en San José de Moro, éste es el único caso en el que se ha querido establecer una marcada relación entre

una mujer y la producción textil a partir de lo que posiblemente fueron sus instrumentos personales, lo cual no sería extraño si los artesanos textiles tuvieron un comportamiento análogo al de los orfebres en cuanto al tema de enterrarse con su propio juego de instrumentos fabricado además por ellos mismos (Carcedo y Vetter 2002: 65).

Podríamos tal vez explorar la posibilidad que la identidad de esta mujer hubiera sido construida a partir de factores fortuitos. Citemos el ejemplo de la muerte del padre de un presidente de la república, quien sería enterrado con altos honores aún si durante su vida no hubiera logrado desarrollar un alto grado de relevancia social. En estos casos lo que se estaría representando en la tumba y en el ritual fúnebre es la personalidad de uno de sus deudos o del más importante de ellos. En el caso aquí estudiado esta situación parece poco probable dado que el hecho de ser enterrada con instrumentos de producción vincula de manera directa a esta mujer con su capacidad de hacer cosas, o de haber fabricado cosas en la vida y la necesidad de continuar desarrollando esta labor en la muerte.

Por otra parte cabe hacer mención el hecho que es común encontrar en SJM y en el área Mochica en general, entierros de mujeres asociadas con piruros, lo cual no las hace necesariamente a todas textileras especializadas y dedicadas exclusivamente a esta función, dado que la actividad textil era habitual para el grueso de la población femenina de la época. Lo interesante en este caso es observar que la cantidad y calidad de piruros varía de tumba a tumba, desde las suntuosas tumbas de las Sacerdotisas hasta entierros de fosa simple con sólo un piruro asociado, hecho que más parece ser sólo parte constituyente de la identidad sexual de un individuo. Claro está que en estos casos también se hace necesario diferenciar la sexualidad biológica de la sexualidad social.

Retomando el caso de la tumba M-U1316, ésta cuenta con un total de 14 piruros, de cerámica, cobre y piedra, colocados en la boca, bajo el brazo o a un costado del cuerpo, decorados con incisiones o simplemente pulidos sin ningún motivo decorativo. Pudieron poner más, pudieron poner

menos, de mayor o menor calidad, sin embargo éste fue el número adecuado y aceptado para acompañar a esta mujer en su tumba.

Situación similar podemos establecer con los finos husos óseo animal, los cuales únicamente han sido registrados en las tumbas de las Sacerdotisas Mochicas y que en esta ocasión fueron colocados un total de 36 ejemplares. Otra vez, pudieron ser más, pudieron ser menos, pero ésta fue la cantidad decidida. Es sugerente también el hecho que siendo la textilera una actividad íntimamente relacionada con mujeres, exceptuando a las Sacerdotisas, a ninguna otra mujer de San José de Moro se le haya reconocido el derecho de ser enterrada con siquiera la tercera parte de este fino juego de husos. En todo caso, si se está reconociendo con los piruros la actividad de hilar se hubiera completado la figura colocando también el huso, sin embargo por alguna razón no lo consideraron adecuado.

Tal parece, además, que el juego de instrumentos aquí depositados corresponde no sólo a las labores de hilandería, como hubiera sido el caso de la tumba Lambayeque M-U455 (Nelson *et al.* 2000), sino que abarca más partes del proceso de producción textil. De este modo se explica la presencia de agujas, punzones, caleritos, cucharitas, sujetadores, piedras trabajadas, un cuchillo, una pinza, entre otros, es decir, instrumentos que se asocian a las actividades de bordado. También hemos visto que la presencia de valvas de molusco asociadas a pigmentos minerales de distintos colores son indicadores de actividades de pintura y aplicaciones de diseños o motivos decorativos en las telas. Es decir, se trata de un personaje que estuvo íntimamente relacionado con gran parte del proceso productivo de los textiles, lo que además implica una relevante participación en la construcción de la identidad y status social de los más altos dirigentes del valle.

Si bien se tiene poca información arqueológica acerca de los talleres textiles en la costa norte, existe un ceramio Mochica que ilustra claramente un taller textil donde son las mujeres quienes ejecutan esta actividad propiamente dicha, sentadas frente a sus telares de trabajo, mientras los hombres son

quienes comercian el producto final (Campana 1994; Donnan y McClelland 1999). Esta vasija expone además la actividad textil como un oficio especializado en el cual existieron jerarquías que eran adquiridas a través de los años, donde existían artesanas mayores y jóvenes aprendices. Nuestro individuo tenía al momento de su muerte alrededor de 40 años, edad lo suficientemente avanzada para la época que le permitiría ser considerada como una maestra experimentada y por lo tanto lograr adquirir los derechos de tener un tratamiento fúnebre privilegiado.

Comentarios finales

En San José de Moro las prácticas funerarias de los antiguos habitantes del Jequetepeque continúan siendo objeto de varios estudios y análisis que poco a poco nos van ayudando a resolver y acercarnos a las realidades y comportamientos funerarios por parte de dichos poblados.

La ancestralidad y las creencias escatológicas parecen haber sido cuestiones primordiales al momento de enterrar a una persona, lo cual está claramente evidenciado en el tipo de tumba, su localización y en el ajuar funerario concedido a cada caso mortuorio. En este sentido las jerarquías sociales quedaban expuestas ofreciendo a su vez una amplia gamma de variantes y que pueden ser a su vez correlacionadas con otras formas de materialización de la cultura, como por ejemplo las construcciones monumentales, las viviendas, la calidad de alimento, etc.

En esta oportunidad hemos examinado la potencialidad de relacionar las prácticas funerarias de las sociedades nor-costeñas con las actividades productivas a partir del entierro de un especialista. Intuimos que los especialistas forman el bloque central en la pirámide de las jerarquías sociales y que se valen de los recursos básicos producidos por las clases bajas para elaborar objetos que constituyen la identidad de las clases altas. En este aspecto hemos discutido ampliamente en otras ocasiones la probabilidad que al interior de este grupo de artesanos debieron existir varios matices de orden ideológico, y

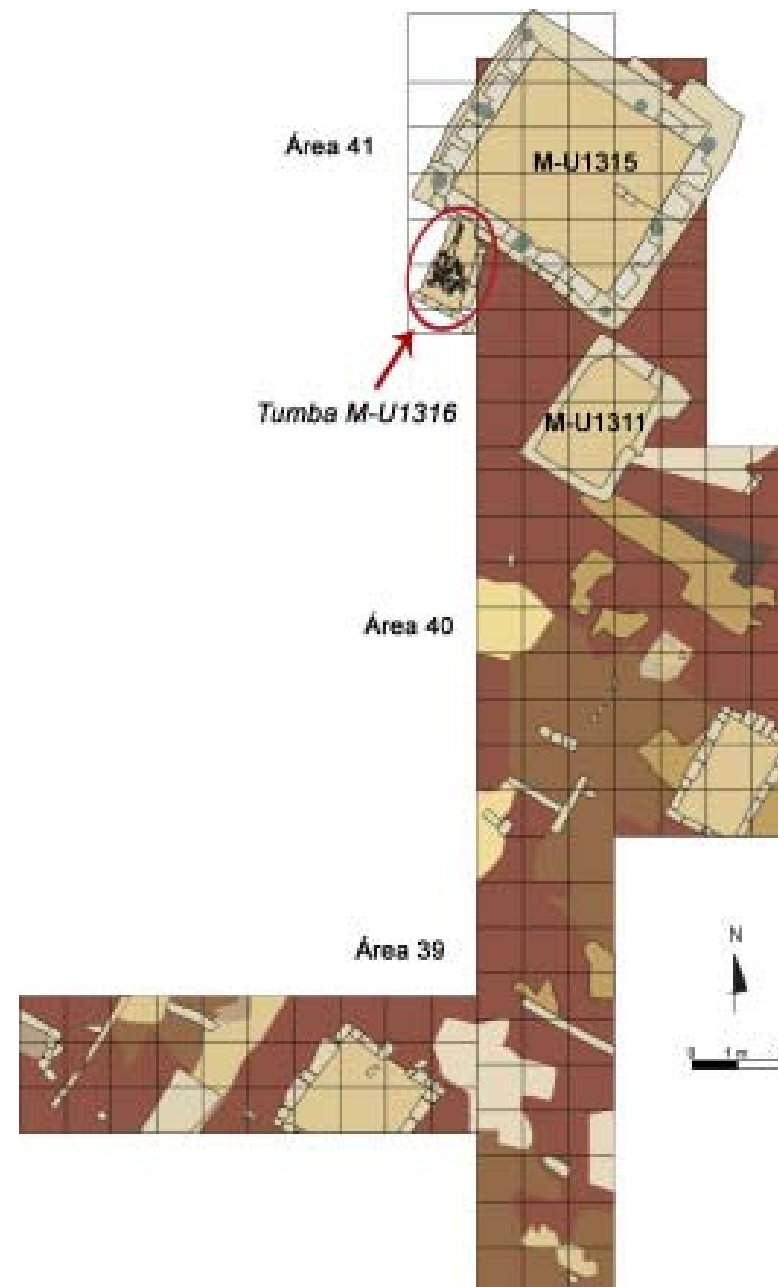
que el status y posición social de los productores estaría en directa relación con la relevancia dada al material producido por parte de sus consumidores, considerando, claro está, sus cercanos vínculos con las esferas de poder (Rengifo y Rojas 2004, 2005; Uceda y Armas 1997, 1998; Uceda y Rengifo 2005).

A partir de este punto, una especialista textil definitivamente debe haber gozado de privilegios propios de la importancia de su labor, mucho más si se trató de alguien que estuvo involucrada con la elaboración de las más finas prendas que portaban los altos dignatarios del valle. De este modo se explica el hecho de haber sido enterrada con lujosos adornos, en un sector preferencial de San José de Moro y junto a las importantes cámaras funerarias de la época.

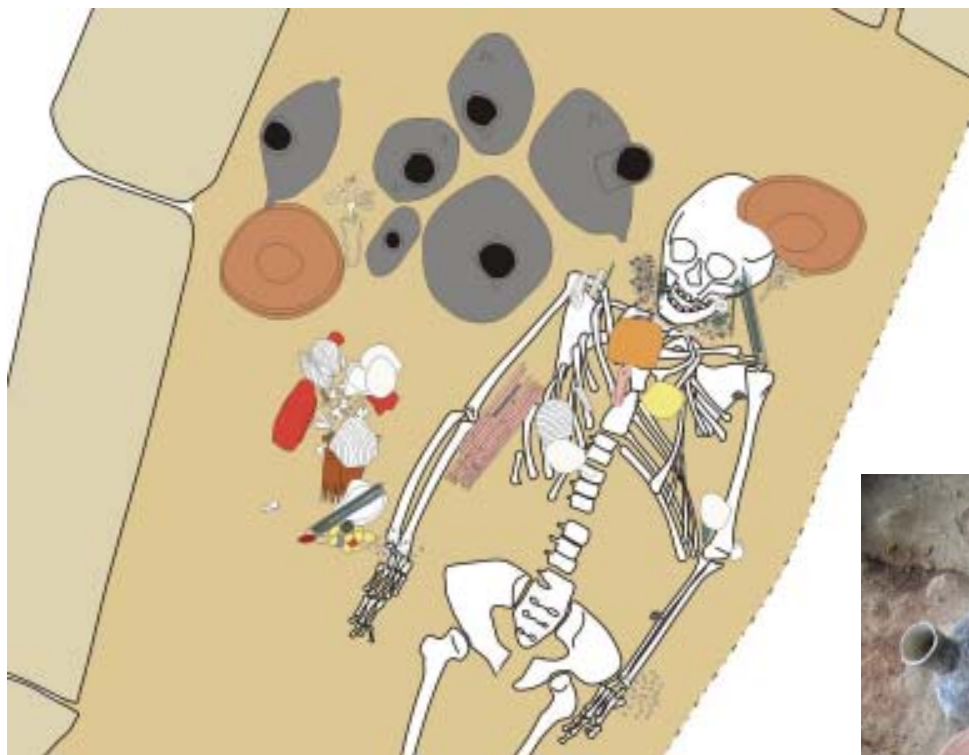
Por otra parte queda aun por explorar otros aspectos vinculados con los entierros de un especialista. De momento, a partir de los casos disponibles, se pueden observar algunas similitudes y diferencias. Por ejemplo, para el caso de los orfebres y las textileras, se consideró apropiado que porten su propio juego de instrumentos más allá de la vida, posiblemente porque se presumía que debían continuar desarrollando sus actividades productivas. Una situación parecida podría haberse dado con otro tipo de oficios o especialistas como los chamanes o curanderos, a quienes se les enterró con varios elementos de lo que fuera su «mesa chamánica» (Rengifo 2004). Sin embargo, esto no sucede con los alfareros, en quienes, aparentemente, prevalecía el hecho de exhibir el alto status de relaciones mantenidas con sus deudos a partir de la presencia de gran cantidad y calidad de ceramios en sus tumbas antes que algún indicador de su oficio, por lo menos uno que lograra conservarse hasta nuestros días.

Finalmente se confirma una vez más el reconocimiento a la mujer del antiguo Perú tanto en la vida como en la muerte por parte de sus contemporáneos, siendo San José de Moro uno de los puntos focales donde se rindió culto a aquellas personas que ejercieron y dirigieron activamente los destinos de las poblaciones del Jequetepeque.





22. Vista de todo el material registrado en la tumba M-U1316.
23. Ubicación de la tumba como parte de una extensión del Área 41 junto a las cámaras funerarias Trnsicionales.
24. Dibujo de planta de las Áreas 39, 40 y 41 indicando la ubicación del contexto funerario M-U1316.



25. M-U1316. Detalle en dibujo y foto del personaje de la tumba junto a su particular ajuar funerario.



26. M-U1316. Vista de los restos de un ave colocada entre los ceramios.

27. M-U1316. Conjunto total de vasijas registradas en la tumba.

28. M-U1316. Vista en detalle del cráneo del personaje con el collar de cuentas, piruros y conjunto de agujas colocadas junto al mismo.



29. M-U1316. Lujoso collar de cuentas que adornaba a la mujer enterrada en la tumba M-U1316.





30. M-U1316. Conjunto de artefactos colocados sobre y junto a las costillas derechas del individuo.

31. Vista y detalle del total de los finos husos incisos hechos de óseo animal que formaban parte del ajuar funerario.





32. M-U1316. Vista de parte del conjunto de artefactos registrados al lado derecho del personaje enterrado.

33. M-U1316. Conjunto de agujas y artefactos de metal registrados en el contexto funerario.

34. M-U1316. Finos peines o sujetadores de óseo animal hallados en la tumba.





35. M-U1316. Cuentas de nácar con forma de porra.

36. M-U1316. Material malacológico recuperado del contexto.



37. M-U1316. Total de piruros registrados en la tumba. Nótese la diversidad de material, tamaños y calidades de los mismos.

38. M-U1316. Otros elementos documentados como parte del entierro. Pigmentos minerales de distintas coloraciones, artefactos líticos y cuarzo, cuchara de ostra, espátula de hueso y un colgante en forma de *ulluchu*.

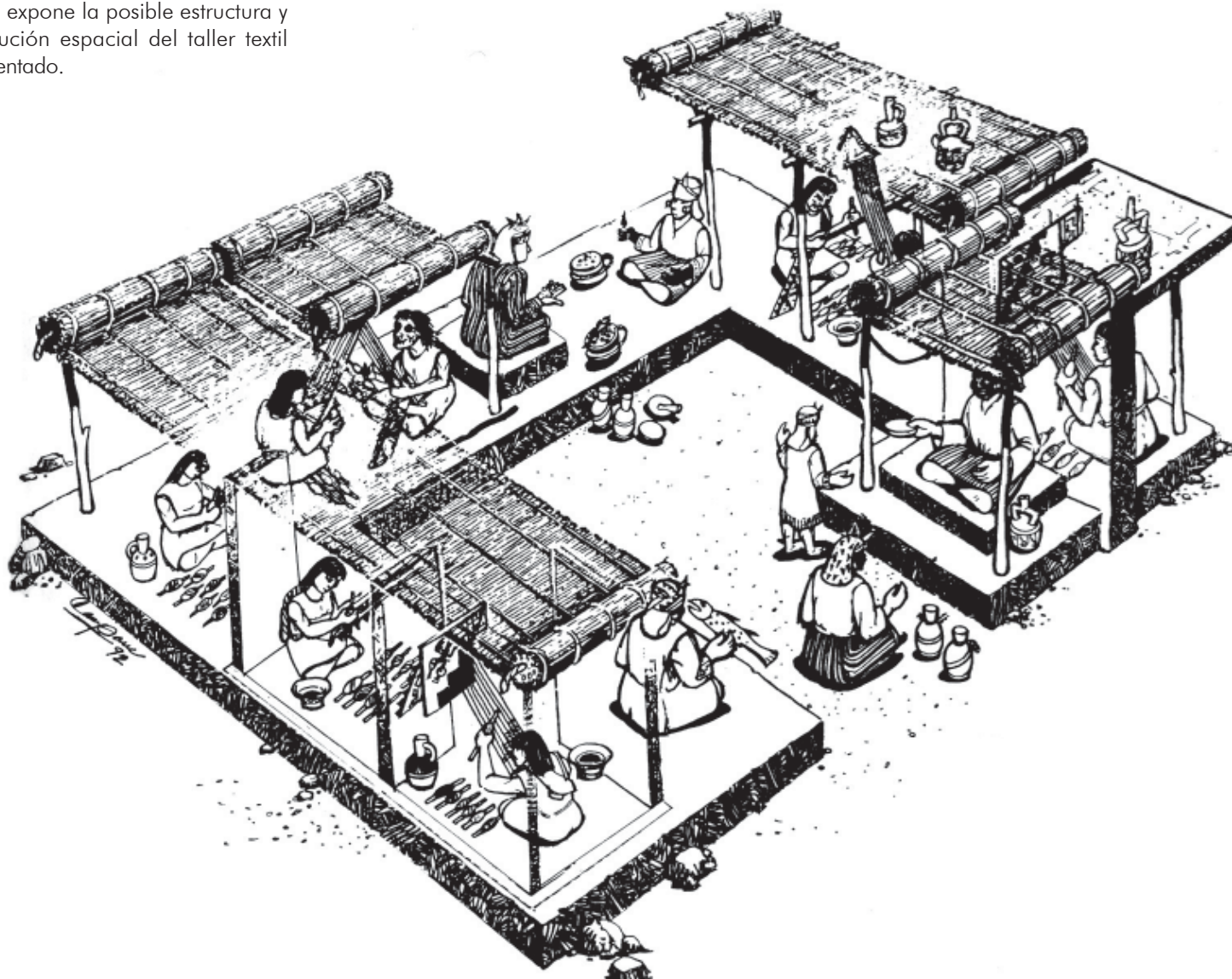






39. Florero Mochica del Museo XXXXX, Munich, Alemania, donde se representó parte del proceso de producción textil.

40. Dibujo realizado por Cristóbal Campana a partir del florero Mochica donde expone la posible estructura y distribución espacial del taller textil representado.





Secuencia ocupacional del Área 35: una aproximación al término de la segunda campaña de excavaciones

O. Gabriel Prieto Burméster

Universidad Nacional de Trujillo

Hacia el año 1350, San José de Moro era una inmensa planicie de barro, salpicada por colonias de algarrobos y otros árboles nativos que crecían al capricho de la naturaleza. El poder de los señores del valle del *Chimo* había llegado hacía unos 100 años atrás, y muchas cosas habían cambiado desde entonces. Ya no era un cementerio como otrora lo fue. En su tierra ya no se habrían zanjas para depositar a los ancestros y a los artesanos prestigiosos, mucho menos grandes áreas para enterrar a las descendientes de las poderosas sacerdotisas. San José de Moro era ahora un paraje más del extenso valle del Jequetepeque, donde sembraban algodón y maíz. Sin embargo su prestigio como gran centro ceremonial regional no se olvidó. Tal vez por ello los señores del valle del Chimo decidieron construir no lejos de allí, hacia el norte, un centro administrativo para controlar los bienes y productos tributados en esa parte del valle. Tal vez por ello los nuevos regentes reutilizaron las pequeñas plataformas iniciadas en el periodo Transicional y agrandadas y reconstruidas por los lambayeques como centros artesanales, siendo uno de ellos el destinado a la producción y distribución de chicha.

Desde el 2004 el Programa Arqueológico San José de Moro reinició las excavaciones en el sector sur del sitio arqueológico. El lugar escogido fue el montículo anexo a la «Huaca Alta», al cual se le denominó «Área 35» (Fig. 01). El objetivo de las excavaciones en este sector fue definir la presencia Chimú, tratando de determinar la función y naturaleza que cumplió durante dicho periodo. Al mismo tiempo se proyectó como un área con potencial para determinar el cambio o paso de Lambayeque a Chimú.

41. Área 35. Vista del chicherío Chimú de San José de Moro.

Luego de 2 años de excavaciones extensivas (a la fecha llevamos un área de mas de 625 m²), nuestras primeras interrogantes han podido ser respondidas y básicamente presentamos en este resumen algunas aproximaciones a estas problemáticas. En los siguientes párrafos sintetizaremos las excavaciones de 13 capas ocupacionales que corresponden al período Chimú, las que además están asociadas a la producción, almacenamiento y distribución de *chichas*¹. Finalmente mostraremos una serie de datos que nos permiten esbozar una primera aproximación al momento en que el estado sureño Chimú ingresa al valle de Jequetepeque y anexos, los cuales estaban bajo la tutela y/o patrocinio de los señores representantes del poder de la sociedad Lambayeque.

Cronología relativa del Área 35

Las excelentes condiciones para la conservación en nuestra área de trabajo ha permitido obtener una valiosa colección de diversos tipos de material orgánico, entre los que destacan retazos de telas hechas de algodón y/o de fibra de camélido. Aunque son muy pocos los que presentan decoración², son a mi parecer determinantes para asociarlos al estilo y período Chimú. La figura 02 (Fig. 02) muestra un retazo de faja de aproximadamente medio metro de largo por 10 cm de ancho, hecha en hilos de algodón teñidos de color negro, blanco, rojo y amarillo. La técnica de manufactura empleada fue la urdimbre cara vista. El motivo representando es un ave (¿pelicano?) hecha en forma geométrica, la cual es casi idéntica a los frisos de las audiencias del palacio Tschudi en Chan Chan. Este retazo fue hallado en un contexto primario, asociado a un corte con evidencias de quema sobre el piso de la capa 4 (Fig. 03). Los elementos y características arquitectónicas de los edificios públicos y domésticos para fechar sitios se inició sistemáticamente hacia los años '70, cuando Markus Reindel recorrió la zona norte del Perú y esbozó una

¹ Decimos «Chichas» ya que tenemos fuertes evidencias que no solo se estuvo procesando chicha de jora (maíz), sino de otros ingredientes tales como chirimoya (*Anona cherimola*) y lúcuma (*Pouteria lúcuma*).

² A la fecha estamos haciendo un estudio de cada pieza de tela para identificar prendas y técnicas de trama y urdimbre. El objetivo es hacer una caracterización de las telas llanas durante el período Chimú.

cronología arquitectónica, basada en la forma de los adobes y en las características de los edificios de carácter público y ceremonial. Específicamente el análisis y seriación de las formas de los adobes fue seguido por algunos investigadores que trabajaron en los '80 en los valles de Jequetepeque y Lambayeque. Los resultados obtenidos por McClelland (1986) para el caso de Pacatnamú, Donnan (1985) para el caso de Huaca Gloria en el complejo arqueológico Chotuna y Shimada (1985) para el caso de Huaca La Merced en Batán Grande, parecen tener correspondencias. En los tres casos coinciden que para el período Lambayeque (temprano, medio y tardío) la forma característica de los adobes es plano rectangular; para el período Chimú persiste la forma rectangular pero son más pequeños y predominan los adobes modelados a mano de forma aplanada en la base y abultada en la parte superior, denominados «Loaf» o «paniformes» y «Tall Loaf» o «paniformes altos» (Fig. 4). Nuestras excavaciones confirman lo anteriormente dicho, sin embargo existe una ligera diferencia. En las 13 capas asociadas al período Chimú, la única forma de adobes que hemos registrado es la rectangular aplanado, los cuales tienen un promedio de 25 a 30 cm de largo por 15 a 18 cm de ancho y 10 a 12 cm de altura (Fig. 4). En dos casos asociados a la capa 6 hemos registrado este tipo de adobes con marcas de fabricante en forma de aspas que cruzan toda la cara superior del adobe (Fig. 4). Lo que nos llama la atención es que solamente en una estructura arquitectónica, probablemente una plataforma, asociada a la capa 10 presenta los clásicos adobes de forma «paniforme» o «Tall loaf», que según Donnan (1986), Shimada (1986) y McClelland (1985), son característicos de Chimú (Fig. 5). Es interesante que esta estructura sea la única evidencia de arquitectura formal asociada a la capa 10. En otra oportunidad (Prieto 2005a) hemos mencionado que esta estructura es la única evidencia de la presencia estatal Chimú en el sitio. Argumentábamos que este tipo de estructuras se ven en sitios como Túcume, y es una especie de sello en cuanto a materiales y técnicas constructivas utilizadas por los Chimús. Bajo esta perspectiva, proponemos que este tipo de adobes era utilizado en las obras que fueron exclusivamente patentadas por el estado expansionista Chimú. Los datos provenientes de Huaca Gloria y Huaca La Merced parecen confirmar lo anteriormente dicho, pues esta forma de adobes es utilizada preferentemente en el relleno que cubren las antiguas estructuras lambayeques y sirven de base para las estructuras arquitectónicas asociadas a Chimú. Por lo tanto este dato refuerza la

propuesta que este tipo de adobe sea una especie de «sello» de la presencia estatal Chimú y que su uso se restringe únicamente a obras patentadas por dicho poder político.

Finalmente la cerámica. Debemos mencionar que nuestro material cerámico se divide en dos grupos. El primero y más diagnóstico es el grupo de vasijas completas y/o fragmentos que han sido hallado en contextos primarios (en hoyos, sobre los pisos, en contextos de ofrendas y/o en tumbas), mientras que el segundo es estrictamente el material (en su mayoría fragmentos de cerámica) que ha sido registrado en los rellenos «inter pisos». La cerámica encontrada desde la capa 3 (que es la primera capa ocupacional registrada) ha sido preferentemente de carácter doméstico. Como hemos mencionado en otra oportunidad es difícil observar cambios en este tipo de alfares. Sin embargo somos concientes que existen ciertas diferencias en las formas y técnicas decorativas, que podrían estar indicándonos cambios en la moda, en la función del sitio o cambios en la cadena de aprovisionamiento de este tipo de cerámica. En otro trabajo (Prieto en este volumen) hemos presentado nuestros resultados al analizar las vasijas recuperadas en contextos primarios y una muestra de las colecciones de fragmentos de cerámica recuperados de los rellenos. Dicho estudio nos ha permitido determinar que para la fase Chimú tardía (al menos en nuestro sitio) las formas más recurrentes son las ollas cuello evertido y «media campana», seguida por las escudillas tipo «labio coma» por el abultamiento en la parte terminal del labio. Esta forma ha sido reconocida por Donnan (1986) en el sitio de Huaca Gloria, asociada a la ocupación Chimú. Los platos tipo evertidos también son una forma recurrente. La técnica decorativa por excelencia es la pintura blanca y el engobe crema. Para el período Chimú medio la forma dominante es la olla cuello carenado y los platos hondos, mientras que la técnica decorativa por excelencia en las ollas es el paleteado reticulado y en los platos la pintura blanco sobre rojo. Por otro lado la forma de las paicas³ se mantiene inalterable durante toda la ocupación Chimú (Fig. 5).

³ «Paicas» es el nombre local que se le dan a los grandes contenedores de cerámica que se utilizan para cocinar, macerar y almacenar la chicha de maíz. En el diccionario muchick-español de Brunning (2004) existe el termino paj, que significa tinaja grande.

Actividades Desarrolladas en el Área 35

Al inicio de nuestras excavaciones pensábamos encontrar una ocupación de carácter doméstico o por el contrario estructuras asociadas a las plataformas aledañas y con alguna aparente función ceremonial. El mal estado de conservación de las primeras cuatro capas ocupacionales así como el reducido espacio conservado (no más de 12 m² de superficie con pisos), no nos permitía asignar alguna función y/o actividad aparente. Sin embargo, el material recuperado en los rellenos nos arrojaba una intensa actividad con materiales vegetales, básicamente maíz (*Zea mays*), palta (*Persea americana*), lúcuma (*Pouteria lucuma*) y chirimoyas (*Annona cherymola*). La excavación de la capa 5 nos dio la primera pista acerca de lo que estábamos excavando. Logramos definir espacios arquitectónicos delimitados por muros de adobes que estaban separando un patio grande en el que estaban alineadas tres paicas con una capacidad de almacenamiento de más de 200 litros cada una⁴. Sobre una de ellas registramos un removedor de madera, instrumento que se utilizaba para remover el licor antes de expendirlo (Fig. 08). El patio se separaba de un espacio más pequeño pero con evidencias que nos sugerían el uso de fuego, pues casi toda la superficie del piso estaba desgastada y quemada en algunos sectores, con la presencia de fogones y vasijas abandonadas in situ sobre el piso y con restos de hollín. El material y los contextos sugirieron inmediatamente la presencia de una zona de preparación de alimentos. Hacia la zona suroeste de este sector, hallamos algunas divisiones cuyos pisos estuvieron cubiertos por apisonados de estiércol de cuy (*Cavia porcellus*), por lo que rápidamente nos dimos cuenta que estábamos ante corrales para este roedor. Finalmente hacia el sur de este espacio se delimitaban varios ambientes alargados que debieron servir como depósitos, pues los pisos al interior estaban cortados por hoyos grandes para estabilizar paicas. La presencia de hoyos pequeños sugirió además que estas estructuras estuvieron

⁴ Una de ellas, la Paica 3 tenía un alto relieve en una de sus caras. El motivo era una cara antropomorfa con tocado semilunar de la que colgaban algunos apéndices. Esta paica tuvo un litraje calculado de 408 litros. Además, sobre su boca, se colocó a manera de ofrenda un objeto de madera, denominado por nosotros «removedor», que servía para remover la chicha y evitar que se «asiente» antes de expendirla.

techadas. La asociación de todos estos elementos no podía ser más evidente. Nos encontrábamos frente a un área especializada en la preparación de chicha, es decir un «chicherío», el cual tuvo continuidad y vigencia durante la presencia chimú al menos en la zona norte del valle de Jequetepeque (Fig. 09).

De nuestras excavaciones hemos logrado determinar que este centro de producción se organizaba a partir de un patio central, el cual funcionaba además como un área múltiple, pues no solo servía para macerar – expender la chicha, sino también como un área para hacer germinar el grano del maíz. Hemos hallado una estructura de barro tipo batea enlucida en greda, la cual se caracteriza por ser impermeable. En algunos reconocimientos de campo en los alrededores del poblado de San José de Moro, hemos podido observar el uso de bateas de plástico y barriles de petróleo partidos por la mitad, los cuales se llenan de agua con el fin de hacer «germinar» los granos de maíz. Una vez germinados se les seca y luego se muele en un batán de piedra. El resultado es una harina que llaman «jora» y se utiliza para preparar la chicha del mismo nombre. En el patio también hemos hallado algunos batanes y varias manos de moler. A partir del patio hacia el norte se ubicaban las cocinas o áreas productivas. Al parecer en este sector se utilizaron vasijas más pequeñas en las que ~~se cocinaba a fuego lento el brebaje~~. Aunque el muestrario de especies vegetales y frutales recuperadas de nuestra área es bastante amplio, es muy recurrente la presencia de dos frutas en particular, la lúcuma (*Pouteria lúcuma*) y la chirimoya (*Annona Cherymola*). La primera se presenta en la mayoría de los casos deshidratada, mientras que de la segunda solo se encuentra la semilla, aunque hay algunos ejemplos bien conservados (Fig. 10). Creemos que estas frutas participaron en el proceso productivo como ingredientes adicionales⁵ o como bases para chichas que hoy ya no se producen en el área⁶. Inmediatamente al oeste de la zona productiva se estuvieron criando a mediana escala cuyes (Fig. 11). La relación chicha-cuyes es muy frecuente en la

⁵ Una de las propuestas es que a falta de azúcar para fermentar (pues hoy en día se utiliza la chancaca o el azúcar a granel, ambos derivados de la caña de azúcar), se utilizaron las frutas como un medio para acelerar el proceso de fermentado, así como para brindar un sabor mas dulce al brebaje.

⁶ En el norteño pueblo de Motupe aún se preparan chichas de camote, maíz, maní y otras frutas.

costa norte e incluso en la sierra. Ambos elementos son indispensables en las fiestas populares, especialmente cuando se hace alguna celebración de tipo religiosa. El complejo productivo tiene finalmente un área destinada al almacenamiento del licor, ubicada hacia la zona sur-oeste. En esta zona, cuartos alargados y techados sirvieron de depósitos a varias paicas en las cuales se estuvo almacenando-macerando la chicha.

Fases Ocupacionales del Área 35

Al cierre de la temporada 2005, hemos excavado 15 capas ocupacionales (Fig. 12). En esta oportunidad subdividiremos las primeras trece, las cuales están claramente asociadas al período Chimú. Para entender la secuencia ocupacional y la evolución arquitectónica describiremos desde la fase más temprana a la más tardía.

FASE I

Esta fase comprende las capas 13, 12 y 11 (Fig. 13). Se caracteriza por ser la primera evidencia de ocupación Chimú en el sitio, ya que en la capa más temprana, es decir la capa 14, se han hallado tumbas con material claramente Lambayeque tardío (Fig. 14). Al parecer la construcción se inició a partir de una plataforma cuadrangular orientada al noreste, la cual fue cubierta con un relleno no muy espeso que se colocó sobre un piso con claras evidencias de ocupación Lambayeque. En esta fase se inicia la producción de chicha a gran escala, con un promedio productivo de 1280 litros calculados para expendirse por semana. Una característica es que casi todas las estructuras fueron construidas con materiales perecederos. Esto se evidencia a partir de la alta frecuencia de hoyos pequeños para postes y empalizadas, así como alineamientos de quinchas. Sin embargo esto no excluye que haya habido una organización del espacio.

Arquitectónicamente en esta fase se inicia el patrón de ordenar los espacios destinados a actividades distintas alrededor de un patio (recurrente para toda la secuencia), el cual funciona como área multiusos. Se utilizará la zona norte como área productiva, es decir como el área de cocina y la zona sur para el almacenamiento y maceración del producto. El patio funciona como un elemento ordenador y al mismo tiempo como vestíbulo para acceder a las distintas áreas. Esta fase presenta dos remodelaciones arquitectónicas (capas 12 y 11), en las que no se hacen mayores modificaciones a la planta original, salvo algunas ampliaciones en la zona productiva y la adición y sustracción de paicas colocadas dentro de hoyos cortados en el piso. Debemos precisar que los pisos arquitectónicos de estas tres capas son muy delgados y presentan un patrón muy marcado de desgaste, sobre todo en las zonas donde se realizaron actividades intensas.

Dentro de las formas cerámicas reconocidas a partir del material de relleno es dominante el plato tipo expandido y evertido (tipos 2 y 3 – Fig. 15), donde la técnica decorativa por excelencia es la pintura blanca y roja en forma de bandas alrededor del labio. En cuanto a formas cerradas predominan las ollas tipo cuello «carenado» (tipo 10). Desde esta fase ya se utilizan las ollas tipo media campana temprano pero con la variante que presentan el labio ligeramente evertido, lo cual es una reminiscencia de las ollas domésticas Lambayeque. Este tipo le sigue cuantitativamente a las de tipo cuello carenado (Fig. 15). La técnica decorativa por excelencia es el paleteado, el cual presenta hasta 6 variantes, siendo el más utilizado en nuestra área el «paleteado reticulado» o tipo 1 (Fig. 15).

Dentro del material recuperado en contexto primario destacan las ollas carenadas con decoración paleteada reticulada, grandes cántaros cuello evertido con decoración paleteada y aplicaciones de cabezas zoomorfas, paicas tipo labio entrante y algunos fragmentos depositados en hoyos de ralladores del tipo 2 (Fig. 15). Aunque no tenemos fechados absolutos proponemos que esta ocupación está asociada a la incursión Chimú en el valle de Jequetepeque, aproximadamente hacia el 1260-1300 d.C., es decir contemporáneo con Chimú medio o clásico.

FASE II

Comprende las capas 10, 9 y 8 y se caracteriza por haber un descenso en la producción de chicha (Fig. 16). Esta fase parece ser un momento de alteración y/o de incertidumbre, pues no parece haber un orden aparente en la disposición de los elementos arquitectónicos, los mismos que no guardan ninguna relación con los de la fase anterior ni la fase más tardía. Algo que nos llama la atención es que en esta fase registramos algunas estructuras arquitectónicas de carácter formal pero que no guardan ninguna relación con la producción de chicha. La primera es una plataforma hecha con adobes de barro tipo paniformes o «Tall loaf», la cual está ubicada en el extremo suroeste del montículo (Fig. 17). Asociada a esta plataforma se hallaron algunas ollas tipo cuello carenado y concentraciones bastantes densas a manera de ofrendas de cuarcita cristalizada. La segunda es un piso muy bien elaborado ubicado en la zona nor-oeste sobre el que encontramos colapsada una pared de adobes paralelepípedos. Debajo de esta pared hallamos completamente fragmentada una botella doble cuerpo silbadora con asa puente y gollete evertido hecha en horno reductor y pulida que representa un ave. Esta forma es característica del período Chimú medio. Otra peculiaridad es que encontramos, a parte de la botella doble cuerpo silbadora, un par de figurinas de claro estilo Chimú, depositadas en un hoyo.

En la capa 9 hallamos una estructura alargada hacia la parte central del montículo, la cual tenía en sus extremos dos ambientes cuadrangulares. En el interior de uno de ellos hallamos una paica cubierta por cinco tablones de madera de algarrobo labrados y pulidos a manera de tapa. Junto a esta paica, dentro de un hoyo hallamos un hermoso textil blanco con bordados azules y marrones (Fig. 18). Finalmente en la capa más tardía de esta fase destaca un piso ubicado hacia la parte central del montículo cortado por un inmenso fogón del que recuperamos material para ser fechado. En los rellenos de estas capas primó una gran cantidad de cuarcita cristalizada.

En cuanto al material cerámico predomina en los rellenos las ollas tipo carenado con

decoración paleteada, aunque cobra bastante popularidad el engobe crema y la pintura rojo sobre crema. En los platos predominan los tipos 1 o «labio evertido», tipo 3 o «evertidos», tipo 2 o «expandidos» y tipo 8 o «base anular», presentando en algunos casos decoración pictórica en la parte interna cerca al labio de color rojo y/o blanco y en la parte externa engobe crema o pintura blanca (Fig. 19).

Como hemos visto, ninguna de las capas que se superponen en esta fase parecen guardar una relación aparente. La capa 10 es muy interesante pues es la única de las asociadas al período Chimú que nos ha arrojado fuertes evidencias de la presencia estatal, materializada en las vasijas y figurinas de cerámica finas que no hemos encontrado en otras capas ni mucho menos en los rellenos de las mismas. Otro elemento que no vuelve a ser recurrente son las construcciones tipo banquetas o pequeñas plataformas. La capa 9 parece indicarnos alguna actividad relacionada con la chicha, pero a parte de la paica cubierta por las maderas no tenemos mayores evidencias de la producción de este brebaje. Por lo tanto es evidente que durante esta fase se interrumpe de manera parcial la producción de chicha. Desconocemos el motivo que ocasionó esta interrupción, sin embargo es evidente que los «Chimús» siguieron dándole uso al montículo y por los contextos asociados se le estaría dando un uso de tipo ceremonial, en los que se ofrendan algunas vasijas de cerámica fina y grandes cantidades de cuarcita cristalizada. Sería interesante confrontar estos datos con los de otros sitios Chimú para determinar si es que esta interrupción se generaliza a otros sectores productivos.

Aunque no disponemos de fechados absolutos, proponemos que esta fase corresponde al intervalo que va del 1300 al 1350 d.C. y es coetáneo con el término de la fase Chimú Medio.

FASE III

Es la fase más tardía registrada para el montículo y se compone básicamente de las capas 7, 6, 5, 4 y 3 (Fig. 20). Esta fase se caracteriza por tener una arquitectura muy formal en la que el elemento

constructivo principal es el adobe rectangular largo y ligeramente aplanado. La disposición y ordenamiento de los ambientes arquitectónicos demuestran un orden y una planificación preconcebida tal como se observó en la fase más temprana. La diferencia está, como hemos mencionado, que en esta oportunidad se utilizan adobes y ya no estructuras de materiales perecederos en el corto plazo. Para hacer estas estructuras se depositó un grueso relleno de más de 45 cm de espesor sobre el que se construyó un piso de barro. Sobre este piso se trazó un ambiente central, que por sus dimensiones podría considerarse patio, el cual ordenó el resto del espacio. Este patio presentaba algunas subdivisiones al interior, delimitados por alineamientos de hoyos para vasijas grandes, probablemente paicas. Hacia el sur estaba delimitado por un muro de mediana altura el cual tenía hoyos grandes para recepcionar paicas, al parecer sería el área de almacenamiento, maceración y distribución. Hacia el norte se configuraba el área de producción y al oeste de la misma un área destinada a la crianza de cuyes (*Cavia porcellus*).

Para las siguientes capas se hacen algunas modificaciones, específicamente al sur-oeste, donde se delimitan espacios alargados que funcionarán como depósitos. El patio ya no presenta subdivisiones internas y hacia el noreste se alinean 3 paicas de gran litraje para el expendio de la chicha. La zona norte será como en toda la ocupación el área destinada para la producción de la chicha. Para esta fase el material recuperado en contextos de rellenos arroja un predominio de ollas tipo 1, «cuello media campana», aunque durante la capa 7, 6 y 5, si bien es cierto no es dominante, el tipo 10 (olla cuello carenado), se sigue utilizando en menor proporción. La olla cuello media campana viene decorada principalmente con engobe crema y/o pintura blanca, destacando un diseño de dos bandas diagonales al cuello de la vasija, a manera de «corbatas» (Fig. 21). Otra forma dominante son los platos tipo 7 es decir «Cajamarca satelital», tipo 2 «expandidos», tipo 6 «carenado externo», y tipo 8 «con base anular». La mayoría de estos platos están decorados con pintura blanca y roja o ambas, aunque generalmente están simplemente alisados y ligeramente pulidos en la parte interna. En esta fase se manifiestan las escudillas, las cuales están por lo general pulidas y han sido cocidas en horno reductor. La forma dominante es el tipo 2 «recto con labio de gancho» (Fig. 21). Junto con el material doméstico hay una fuerte presencia de fragmentos

de cerámica de vasijas finas, las cuales están por lo general pulidas y se les ha aplicado plumbagina.

Comentarios finales

En el presente artículo hemos demostrado la filiación Chimú del Área 35, la cual se evidencia no solo por el material cerámico sino también por el material textil y las características constructivas empleadas. La excavación de las 13 capas ocupacionales asociadas a la producción de chicha nos ha permitido definir 3 fases ocupacionales durante la vigencia Chimú. Dichas fases están asociadas al período Chimú Medio y Chimú Tardío. En lo referente a las características arquitectónicas es evidente que durante la fase más temprana no se utilizaron elementos «formales» para la construcción de las estructuras, sin embargo ello no excluye la excelente organización del espacio a partir de un patio central con dos áreas bien definidas: al norte el área productiva y al sur el área de almacenamiento, maceración y expendio, distribución que se va a mantener durante toda la vigencia del chicherío. Por alguna razón, que aún no logramos entender, no se decidió invertir en estructuras de adobes. Sin embargo, tras una fase «oscura» y no muy clara, donde además se hace más evidente que nunca la presencia de la élite Chimú, se reconstruye el chicherío de una manera más formal, con una mejor organización del espacio y con áreas más especializadas que en la anterior fase: se divide la etapa de maceración y almacenamiento de la de expendio y distribución, utilizándose al patio como el espacio destinado a distribuir la chicha, mientras que espacios más reservados y pequeños contenían las paicas en las que se maceraba y al mismo tiempo almacenaba el licor.

A pesar de tener mayoritariamente cerámica doméstica, en la cual es difícil ver cambios formales y/o estilísticos, es evidente que en las fases más tempranas la forma dominante es la olla tipo 10, es decir la olla cuello carenado, con la decoración paleteada en forma reticulada, mientras que para las fases más tardías la forma dominante es la olla tipo 1 o «media campana», con decoración preferentemente pictórica de color blanco y/o engobe crema. Al mismo tiempo para las fases más tempranas

destacan los platos alisados mientras que en la más tardía sobresalen las escudillas pulidas hechas en horno reductor.

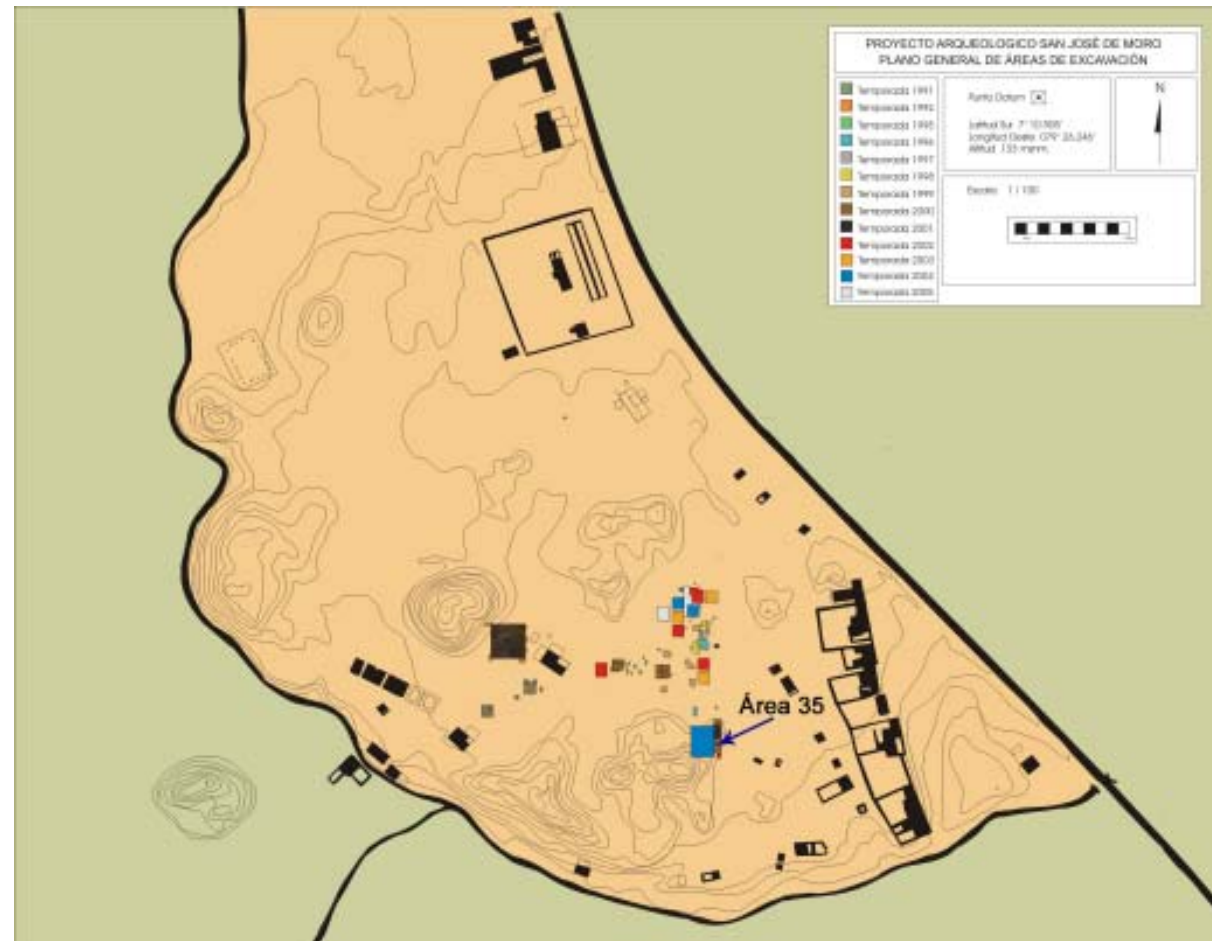
Algo que nos llama la atención es que las paicas (salvo el tamaño y capacidad de litraje) no varían formalmente en lo absoluto a través de toda la secuencia Chimú. Una opción es que estemos frente a un único proveedor de esta vasija, la cual es además fundamental para la producción de la chicha y para el almacenamiento en general. Si esto fuera así, creemos que las paicas eran distribuidas por el estado para de alguna manera regular y estandarizar la producción de chicha. Esto se vería confirmado ya que en Farfán, el centro administrativo Chimú más importante del valle, Carol Mackey ha encontrado un horno para quemar paicas (Mackey, comunicación personal). Bajo esta perspectiva, el centro administrativo de Farfán sería el encargado de distribuir estos contenedores, controlando de cierta manera la estandarización, producción, y funcionamiento de los chicheríos. Al respecto, los documentos etnohistóricos del valle mencionan que «desde el tiempo de los Incas» los señores locales patentaban y auspiciaban la producción de la chicha en las «tabernas» para cumplir con sus obligaciones de reciprocidad y redistribución (Ramirez 1995). Si estamos en lo correcto, el chicherío ubicado en el Área 35 sería una de los varios que debieron estar bajo la tutela y/o encargo del centro administrativo Chimú de Farfán y en segunda instancia del centro administrativo del Algarrobal del Moro, que debió ser el que controló directamente la producción para el señor principal ubicado en Farfán. Sería interesante hacer un estudio de pastas de las paicas de nuestro sector para comprarlas con las de Farfán. De esta manera podríamos confirmar que la distribución de esta vasija estuvo controlada por este centro administrativo, al menos para el caso de los centros de producción de chicha.

Finalmente debemos mencionar que la ocupación Chimú en el montículo no supone un evento demasiado lejano a la presencia Lambayeque. El relleno que separa el piso de la capa 14 (asociado a Lambayeque) y el piso de la capa 13 (piso más temprano de la ocupación Chimú) es casi de 10 cm, lo cual no evidencia una etapa de abandono, pero si de un cambio brusco y abrupto, el cual está

claramente registrado en los contextos de la capa 14. Un voraz incendio que se inicia en el sector suroeste y que se extiende por toda la plataforma y destruye todas las estructuras de material perecedero, incluyendo dos árboles que crecían hacia el sector noreste del montículo, y de los cuales solo ha quedado la base de los troncos (Fig. 22). Adicionalmente casi toda la superficie de la plataforma estuvo cubierta de una delgada capa de ceniza, la cual es evidencia del incendio. Creemos que dicho evento está asociado a la incursión Chimú en el valle, la cual según los datos etnohistóricos es violenta y se produce tras una guerra entre ambos bandos. Hay dos opciones: o los lambayeques queman todo y abandonan el lugar, o los Chimús entran y hacen lo mismo. El hecho es que inmediatamente se reutiliza el espacio y se hace un chicherío que va a tener vigencia por más de 200 años.

El 2006 continuaremos con las excavaciones y trataremos de ver los cambios en la secuencia ocupacional asociada a Lambayeque. Hasta entonces continuaremos con el estudio de las colecciones de fragmentos de cerámica provenientes de los rellenos para afinar nuestra tipología y al mismo tiempo para generar una secuencia cronológica de formas domésticas para ambos periodos.

42. Plano de San José de Moro indicando la ubicación del Área 35.

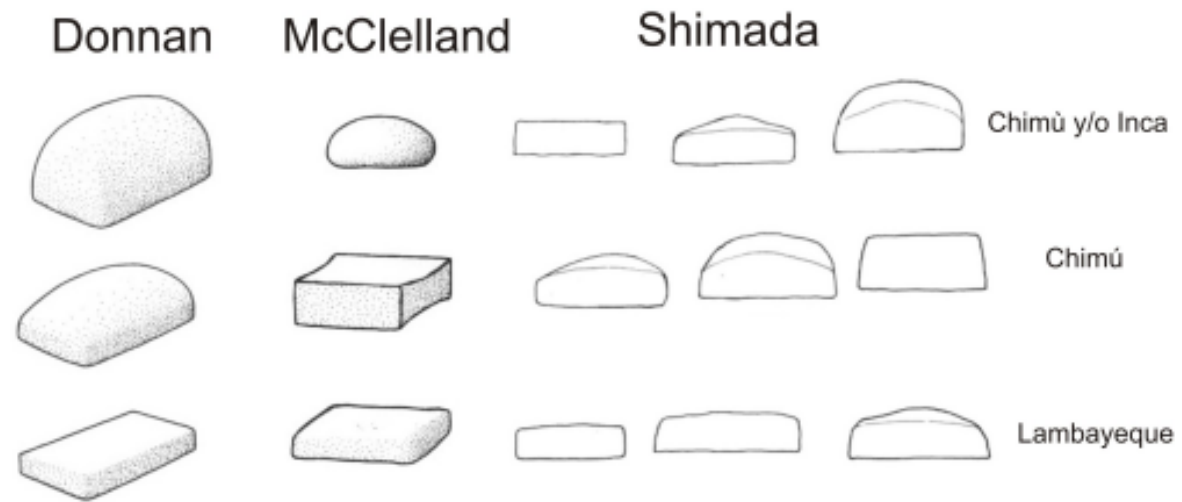




43. Área 35. Detalle de faja hallada en contexto de quema, capa 4

44. Área 35. Detalle de faja *in situ*, capa 4.

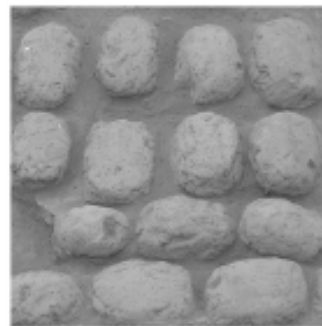




Adobes Area 35



Fase III



Fase II

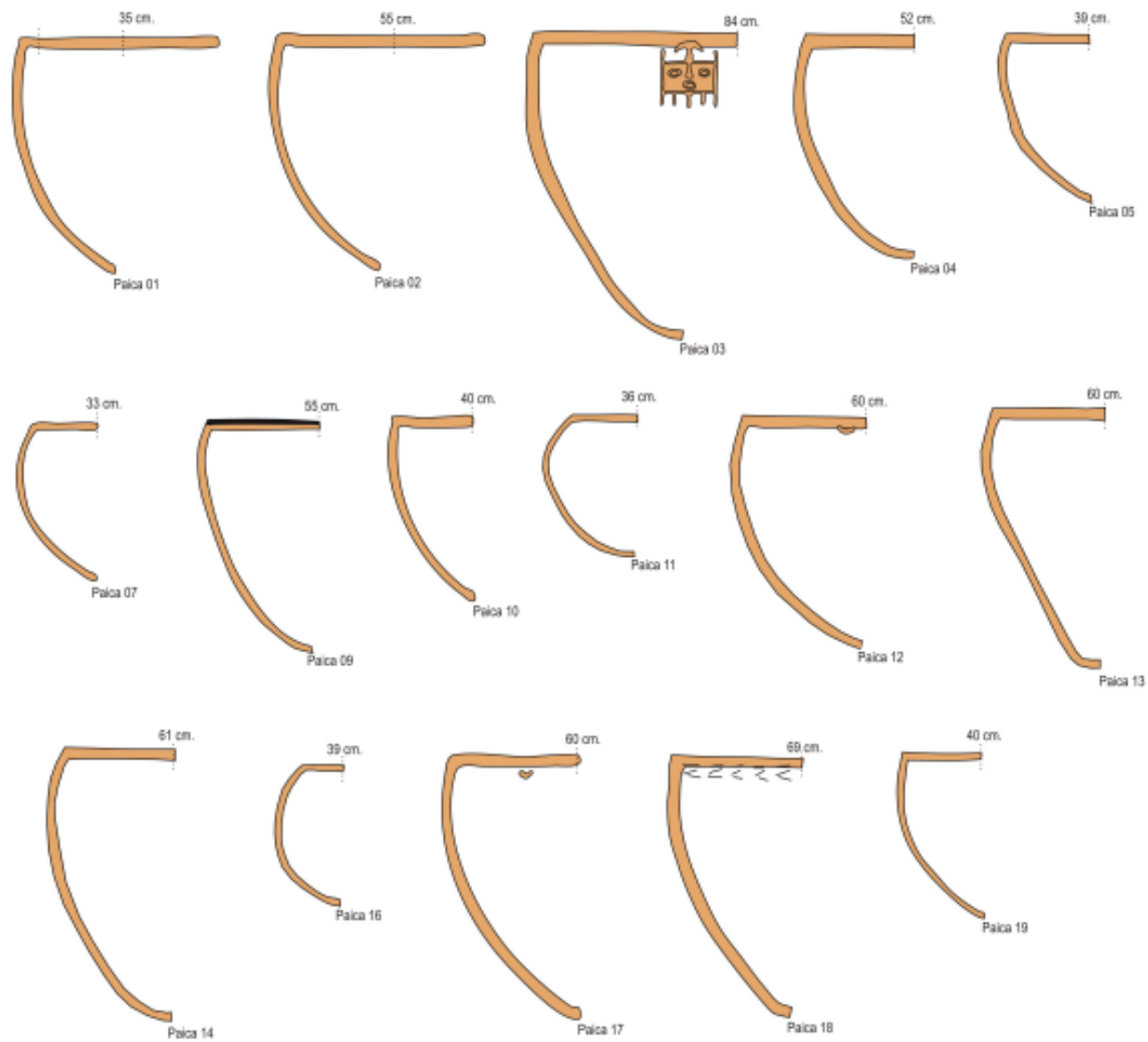


Fase I



Único caso de adobe con marca en muro de la capa 6, Fase III

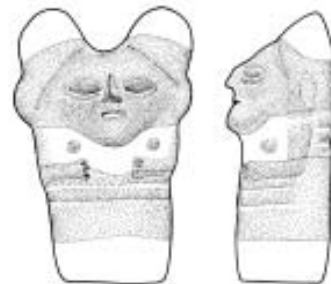
45. Área 35. Cuadro de adobes.



46. Área 35. Perfiles de paicas excavadas.

47. Área 35. Cerámica fina Chimú.

48. Área 35. Cerámica fina Chimú de la Fase II, figurinas en un hoyo de la capa 10.



M-A35-C10-C06



M-A35-C10-C07



M-A35-C3-Fc 06



M-A35-C3-Fc 10



M-A35-C3-Fc 22



M-A35-C10-Fc 170



49. Área 35. Paica 3 y contextos asociados: detalle de removedor in situ; dibujo de planta del contexto; detalle de la paica con capacidad para 408 litros; y una vista del removedor de chicha M A35-C5-Md 9 hallado sobre la Paica 3..

50. Área 35. Vista del Chicherío Chimú durante el proceso de excavación.





51. Área 35. Frutas secas halladas en contextos de relleno.

52. Área 35. Detalle de estiercol de cuy apisonado.



53. Área 35. Capas dibujadas y fases ocupacionales.

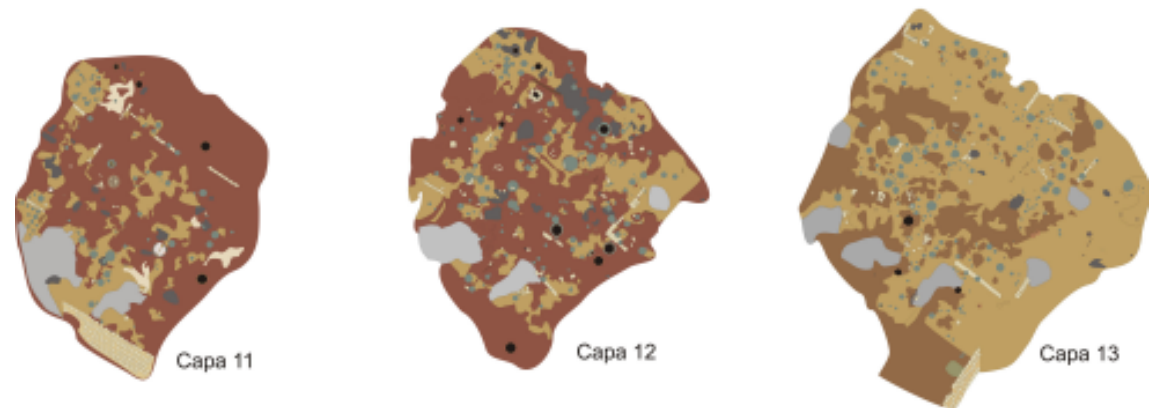
Fase III



Fase II

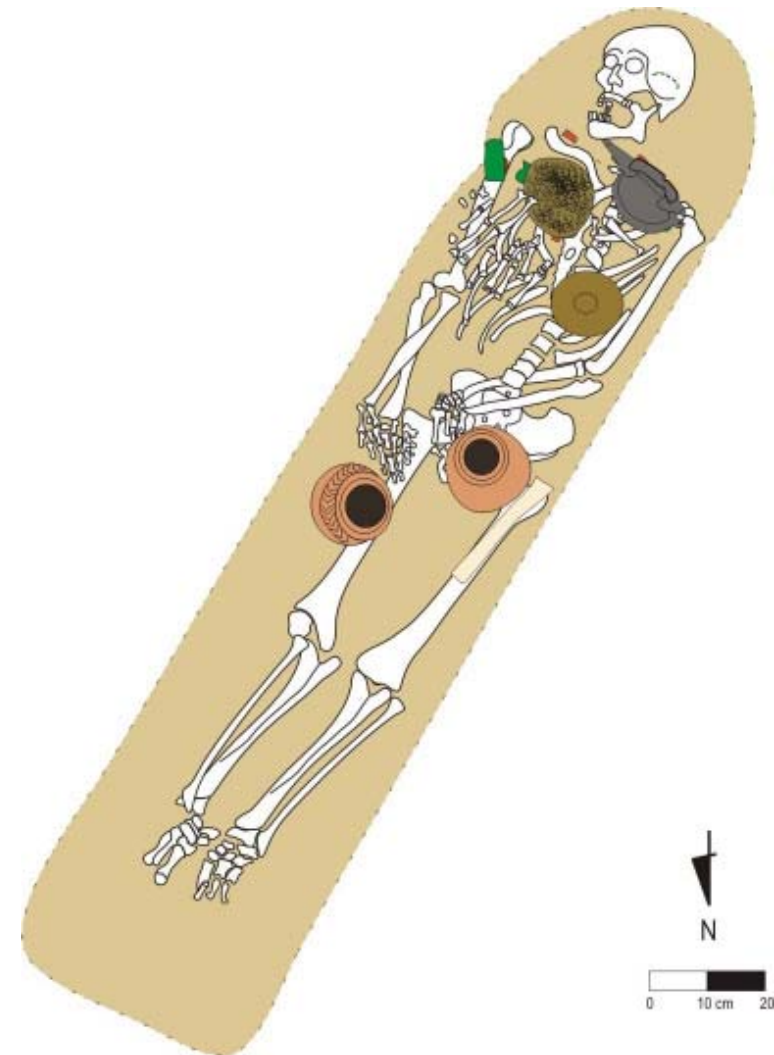


Fase I



54. Área 35. Vista de la capa 13,
Fase I.

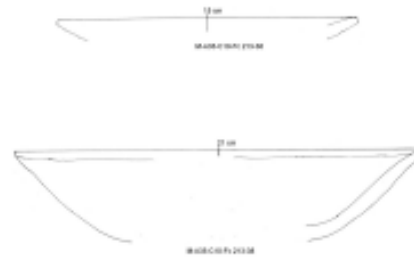




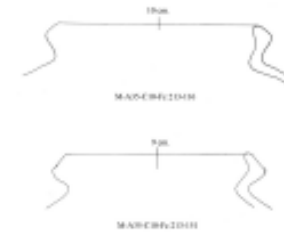
55. Área 35. Tumba M-U1318, primer nivel de excavación y dibujo de planta.



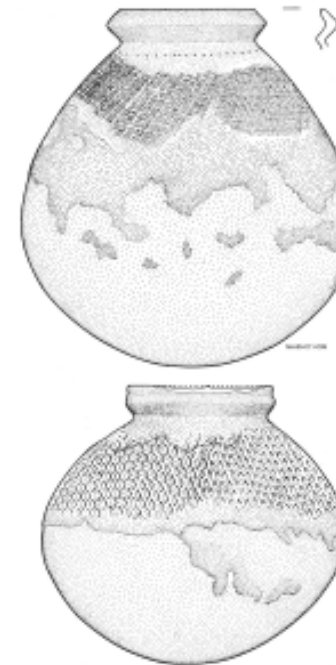
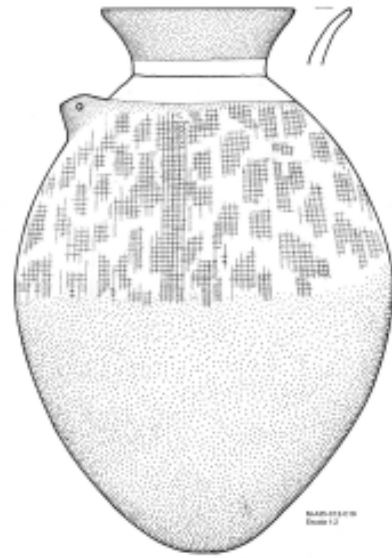
Platos tipo



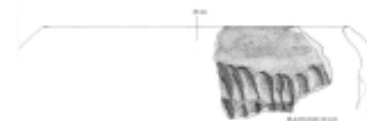
Ollas tipo



Cántaro tipo



Rallador tipo



56. Área 35. Vasija doble pico-assa puente registrada en la tumba M-U1318.

57. Área 35. Formas diagnòsticas de la Fase I.

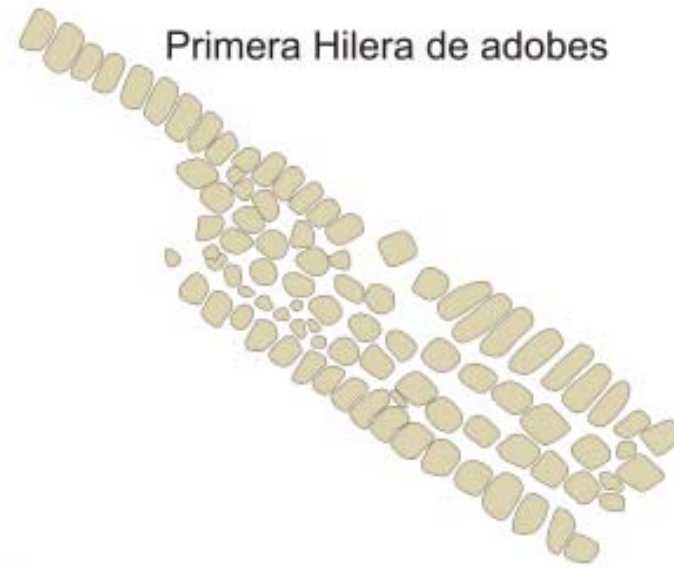
58. Área 35. Capa 10, Fase II.

59. Área 35. Plataforma de adobes asociada a la capa 10.

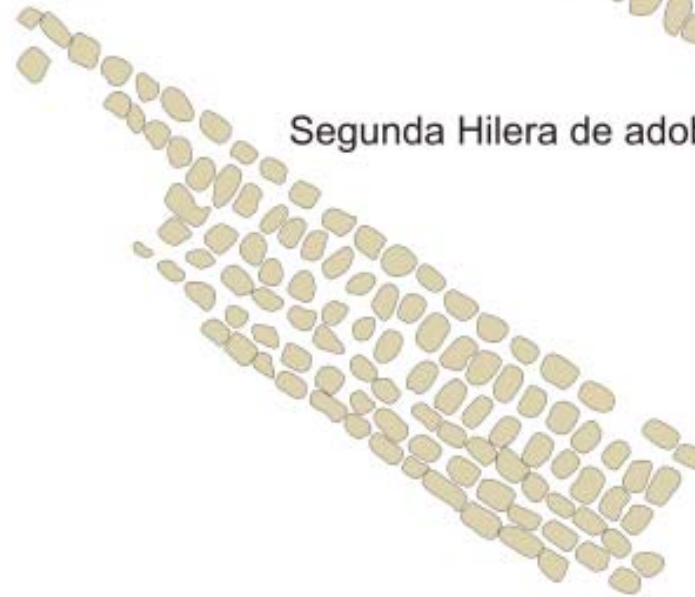




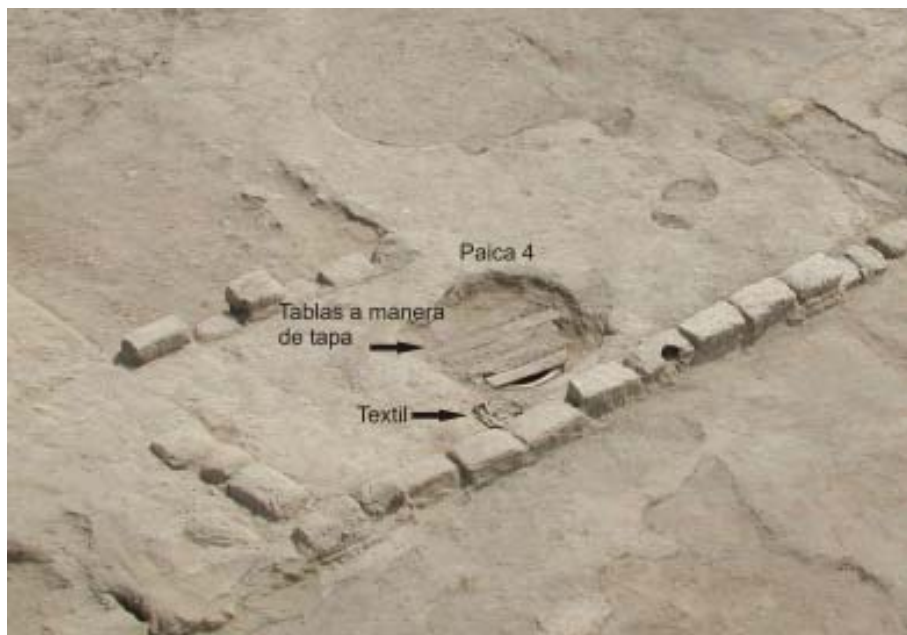
Primera Hilera de adobes



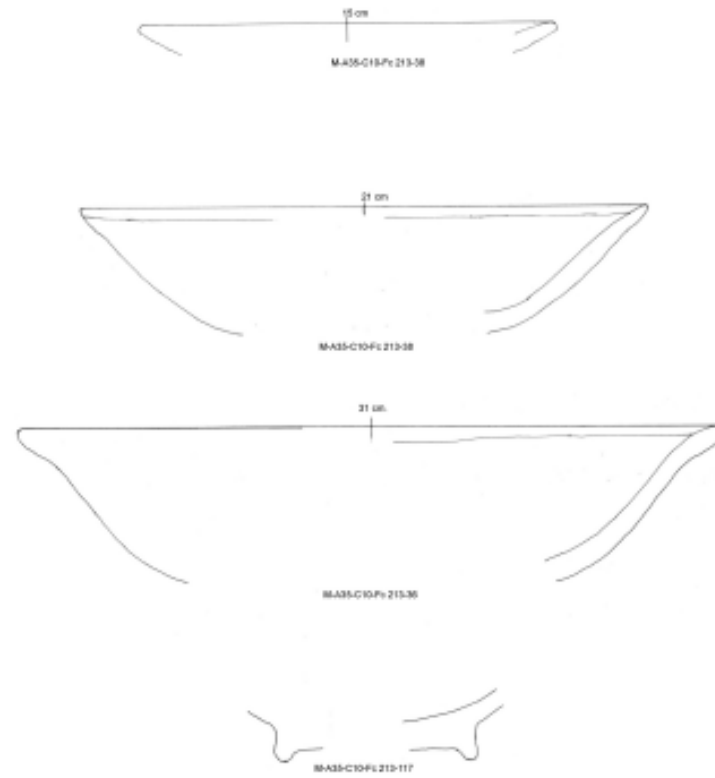
Segunda Hilera de adobes



60. Área 35. Paica 4 exhibiendo el detalle de la estructura cuarangular que la contenía en la capa 9 y sus elementos asociados como las tablas de madera de algarrobo y el textil que cubrirían dicha vasija.



Platos tipo



Ollas tipo



61. Área 35. Formas diagnosticas de la Fase II.

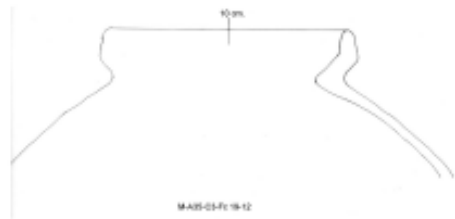
62. Área 35. Capa 7, Fase III.



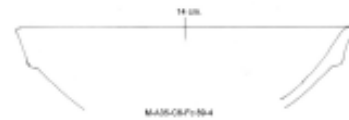
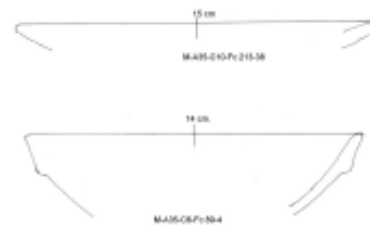
63. Área 35. Formas Diagnosticas de la Fase III.

64. Área 35. Tronco de árbol quemado, registrado en la capa 14.

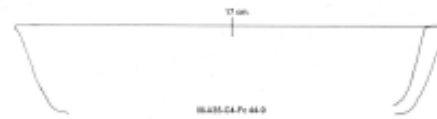
Ollas Tipo



Platos Tipo



Escudilla Tipo





Excavaciones en el Área 38 de San José de Moro, Temporada 2005

Karim Ruiz Rosell

Universidad Autónoma de Barcelona

En la presente campaña de excavación la zona arqueológica de San José de Moro se decidió ubicar una de las áreas de excavación (área 38) a 3 metros en paralelo al oeste pero 2 metros más al norte de las áreas 34 y 31, excavadas en 2004, para tratar de completar la información sobre el núcleo de cámaras transicionales que habían sido halladas en el sector conocido como la «Cancha de Fútbol» de SJM. A estos efectos se decidió abrir un área de 10 m (este-oeste) por 12 m (norte-sur), orientada al norte magnético, para tratar de abarcar un alineamiento de cámaras transicionales que discurría nor-este/sur-oeste (pasando por las áreas 28 y 34) y otro que discurría sur-oeste/nor-este (pasando por las áreas 27 y 31).

Luego de 6 semanas de excavaciones hemos definido 10 capas estratigráficas que se asocian principalmente al periodo Transicional, considerando el material recuperado y los elementos contextuales excavados. En este sentido describiremos brevemente los trabajos realizados y las características más saltantes de nuestros hallazgos, que se sumarán al análisis general de los temas de investigación que realiza el PASJM.

A lo largo de las distintas capas encontramos tres manchas que van evolucionando en forma y extensión, pero al llegar a las últimas capas excavadas van desapareciendo, lo cual nos lleva a pensar que tal vez fueran solo hoyos que se rellenaron para nivelar el terreno (la homogeneidad del material cerámico encontrado, todo él muy tardío, apoya esta teoría); una de ellas, aunque no funciona como matriz, termina en la parte superior de lo que después llamaremos M-U1312.

65. Área 34. Cámara funeraria M-U1242. Transicional.

Pero paralelamente a estos tres ejes verticales cada una de las capas depara características propias, de las cuales deberíamos destacar, en primer lugar, el contexto encontrado en capa 7: un conjunto de plataformas asociadas a un recinto con un alineamiento de ollas y cántaros. La plataforma que queda más al norte encierra un par de paicas con una simple capa de barro líquido, mientras que la que queda al oeste encierra una paica, una olla y un rallador con un cráneo ofrendado. Además, en la parte exterior del recinto y hacia el este, encontramos un piso con un muro asociado que parece ser la continuación del muro sur del recinto. Si a todos estos elementos le sumamos la presencia de dientes de maíz carbonizados no podemos más que pensar en un contexto de producción de chicha que hubiera sido sellado de forma ritual al término de su uso.

El segundo elemento destacable de la excavación de esta área es la tumba de cámara M-U1312 que encontramos en la capa 7. Esta es una tumba de cámara transicional tardía de tipo subterráneo, puesto que no se encontró el corte de la matriz más arriba y se encontraron restos de barro líquido rellenando los espacios que quedaban entre los muros de adobe y el corte en el que se insertaría la cámara. Al excavar el interior de esta cámara se descubrió que parecía ser un osario con varias capas de superposición en las que se alternaban las concentraciones de huesos animales (camélidos) con las concentraciones de huesos humanos (esencialmente huesos grandes y cráneos). Al final de estas capas de huesos, y mediante un cateo, se encontró lo que parecía ser un sello de barro que cubría los últimos 20 cm de la cámara; puesto que no se terminó de excavar esta parte solo podemos teorizar acerca de un posible primer evento de la tumba que fue sellado con barro y encima del cual se realizaron varios eventos posteriores. Pero una vez excavado el exterior de esta cámara también se descubrieron adosadas a los muros varias ofrendas en forma de cráneos humanos; también como consecuencia de la excavación del entorno de la cámara se descubrió otra cámara situada al oeste, perfectamente en paralelo y con la misma orientación que la M-U1312, pero con la cabecera unos 50 cm más abajo (en la próxima campaña se terminara de definir el grado de relación que exista entre ambas).

En cuanto a la cerámica encontrada podemos decir que predominan los platos Cajamarca y algunos vasos tipo wari; todos aparecen fragmentados pero algunos de ellos parecen haber sido fragmentados intencionalmente porque encontramos partes de los mismos en distintas zonas de la cámara (y la suma de fragmentos formaba la pieza entera).

Pero, probablemente, el contexto funerario más interesante de esta área, aparte de la tumba de cámara M-U1312, se encontró en la esquina sur-este de la capa 9, junto al perfil sur. La matriz de la tumba fue bastante difícil de definir, tanto la parte superior, como por los lados y la base, dadas las características de la tierra de su alrededor. El muerto principal está en extensión dorsal, con la cabeza hacia el noreste y sus pies hacia el sur-oeste.

El adobe que marcaba la tumba M-U1317 se encontró encima del cráneo del individuo principal de la M-U1321, lo que permite decir que esta es anterior a la M-U1317. También, pusieron dos adobes a su lado derecho. Tenía restos de cinabrio encima de su cráneo. También fue posible observar durante el proceso de excavación que su cuerpo había sido cubierto por quincha, puesto que los restos de impronta de la misma así lo demostraban; improntas que se encontraron tanto sobre los huesos como sobre la tierra endurecida del lecho de la tumba.

Entre sus ofrendas se encontró una aguja de metal sobre la clavícula izquierda y un tumi de cobre sobre su hombro derecho con impronta de textil; probablemente habría sido puesto primero en su boca y posteriormente cayó hacia su hombro durante el proceso de descomposición orgánica. Además, se encontraron dos cuentas tubulares de piedra negra, dos fragmentos minerales, uno con un hoyo, medio piruro de cerámica negra, una bola de tiza al lado de su pierna derecha, y un hueso trabajado en forma de silbato. En el relleno que pusieron encima del cuerpo, se encontró también fragmentería cerámica, ocho conchas de diferentes tipos y restos de cuy.

La mayor parte de los once ceramios enteros se encuentran sobre el brazo izquierdo del individuo. Hay un plato con decoración en la parte interior, con huesos de cuy dentro, un plato con decoración en piel de ganso en el exterior con marca post cocción en el interior, un plato con decoración en piel de ganso en la parte exterior y base, con marca post cocción en el interior, un plato Cajamarca con marca post cocción en el interior, un plato Cajamarca con decoración en la parte interior, y un cuy completo en interior, un cántaro con gollete de ave y volutas rojas sobre fondo blanco, una botella negra con dos asitas y fondo en piel de ganso sobre el que se dibuja en relieve el Decapitador en forma de araña, un cántaro con un gollete de cara humana y medio cuerpo en decoración en relieve (perro lunar), una botella negra con iguana escultórica (cabeza) y relieve (cuerpo), con marca post cocción en ambos lados, una olla roja con borde blanco y dos asitas, y un plato con pintura de líneas rojas.

Debajo de estos ceramios, se encontraron restos de varios camélidos, posiblemente llamas, de las cuales solo se conservaban las patas y la cabeza. Se concluyó durante las excavaciones que el individuo fue depositado dentro de un tejido por los restos de impronta, de los cuales se encontraron también restos sobre los camélidos.

El muerto estaba dispuesto dentro de una mancha de ceniza y de quema, lo que ha hecho más difícil aún la identificación de la matriz. En esa tierra, se registraron bastantes semillas carbonizadas de diferentes tipos. También, al pie del muerto principal, se encontraron los restos de un bebé, con bastantes chaquiras procedentes de un collar, pero la tierra estaba tan suelta que fue muy difícil de definir la forma de disposición inicial. Por este motivo, se tomó una muestra de tierra de la parte sur de la matriz, donde estaban los huesos de bebé, con chaquiras y semillas.

Esta tumba es la más complicada encontrada en la área, por la dificultad a definir bien la matriz y por la complejidad de la secuencia de enterramiento. De hecho, durante el proceso de excavación, se encontró a la derecha y al nivel del cráneo del muerto principal, restos de camélido como los

anteriores, es decir patas y cráneo asociados, en la misma tierra suelta de ceniza y quema. Se encontraron otros patas y un cráneo asociados un poco más al sur, en la misma tierra, más cerca de la M-U1312. Excavándolos, se encontraron después otros ofrendas de camélido, patas y cráneo asociados. Dada la complejidad de evento es probable que en la campaña de excavación del año que viene todavía se descubran elementos que nos ayuden a entender la secuencia completa.



66. Área 38. Dibujo de planta de la capa 08.

67. Área 38. Vista de la capa 08 durante el proceso de excavación.

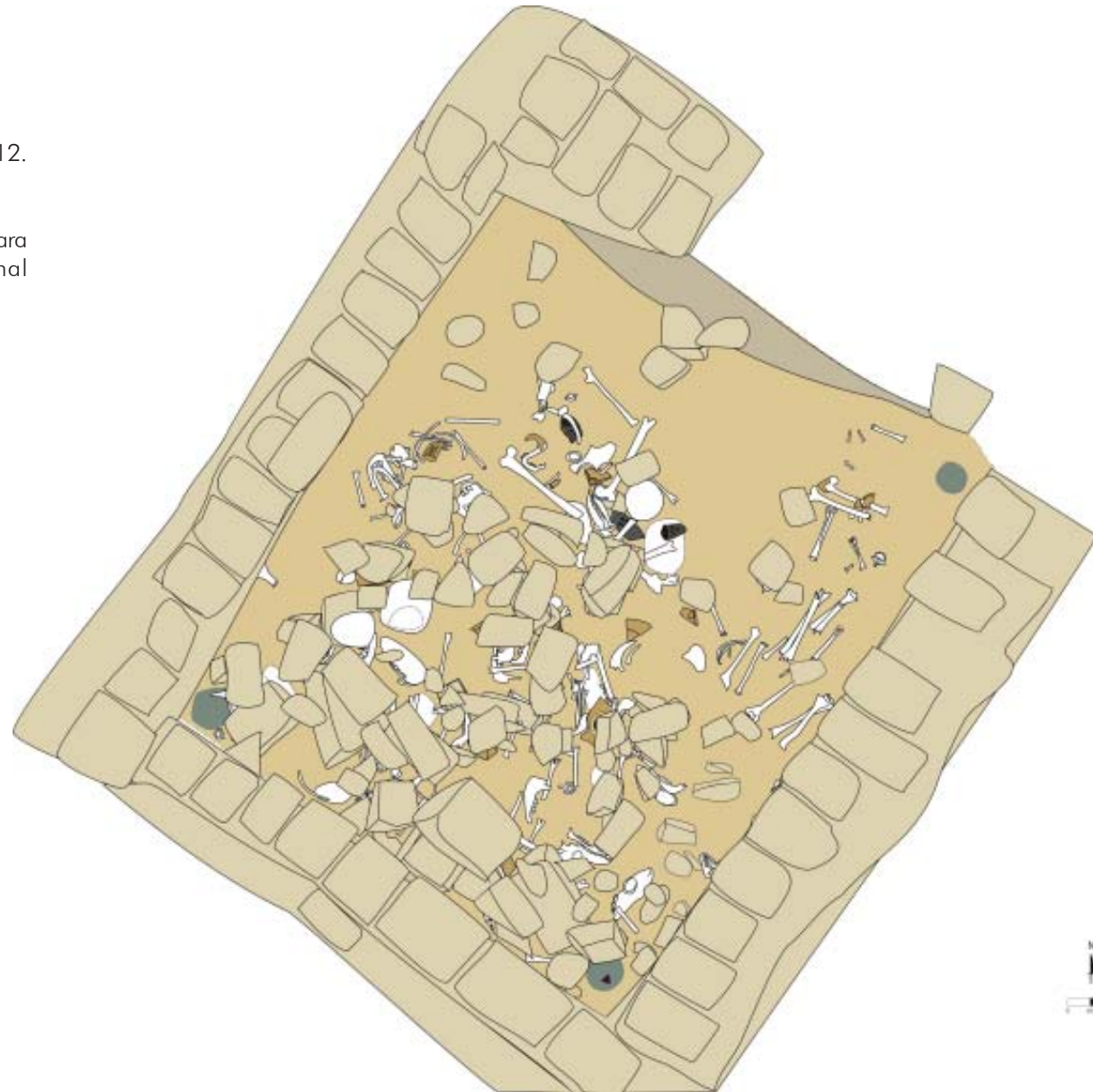
68. Área 38. Detalle de las vasijas registradas al interior del Rasgo 4.





69. Área 38. Tumba de cámara M-U1312.
Transicional Tardío.

70. Área 38. Dibujo de planta de la cámara
funeraria M-U1312. Transicional
Tardío.





71. Área 38. Tumba M-U1312. Detalle de los restos óseos disturbados documentados al interior de la misma.

72. Área 38. Tumba M-U1312. Vista de la entrada de la cámara.



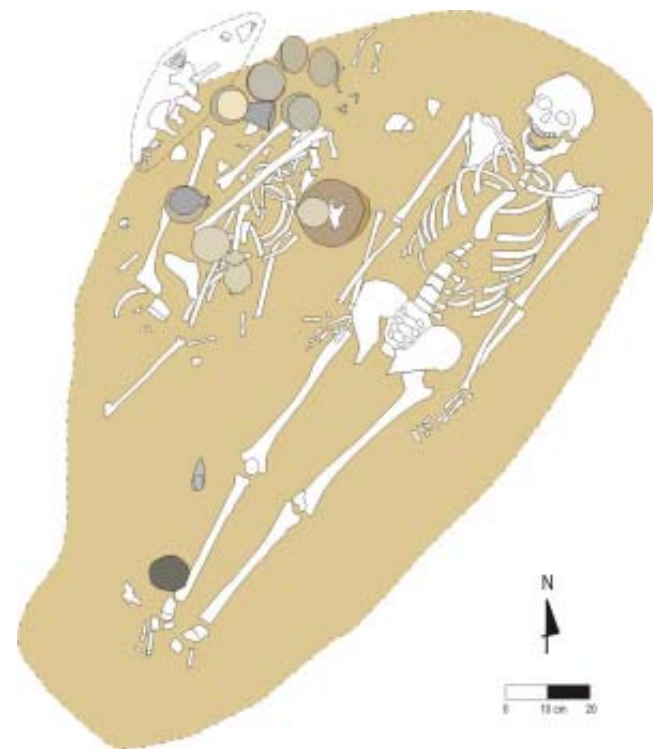
73. Área 38. M-U1312. Fragmentos de estilo Cajamarca provenientes del relleno de la tumba.

74. Área 38. M-U1312. platos Cajamarca al hallados durante el proceso de excavación.



75. Área 38. Tumba M-U1317. Dibujo de planta.

76. Área 38. Tumba M-U1317. Vista durante el proceso de excavación.



77. Área 38. M-U1317. Detalle del cráneo con restos de pigmento rojo.

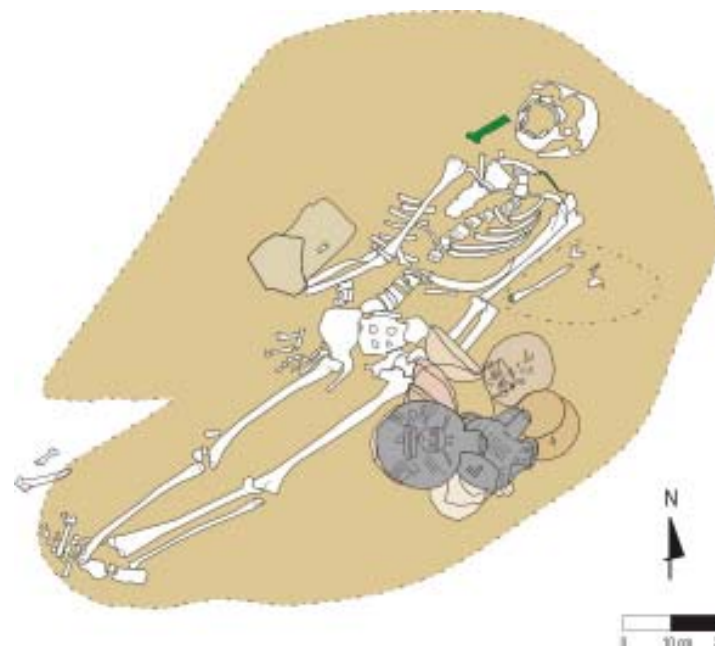
78. Área 38. M-U1317. Detalle *in situ* de un cráneo de cuy sobre un plato Cajamarca.

79. Área 38. M-U1317. Vista *in situ* de las vasijas asociadas al entierro.



80. Área 38. Tumba M-U1321. Dibujo de planta.

81. Área 38. Tumba M-U1321. Vista del entierro durante el proceso de excavación.



82. Área 38. M-U1321. Conjunto de platos superpuestos.

83. Área 38. M-U1321. Detalle de vasija decorada con un rostro ornitomorfo en el gollete.





84. Área 38. M-U1321. Vista de vasija decorada con motivo zoomorfo en el cuerpo.

85. Área 38. M-U1321. Conjunto de vasijas de cocción reductora donde sobresale un cántaro decorado con el motivo de un decapitador en el cuerpo.

86. Área 38. M-U1312. Detalle del ceramio con motivo del decapitador.





ANEXOS



Publicaciones del Proyecto Arqueológico San José de Moro

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime

- 1993 «Prácticas funerarias, poder e ideología en la sociedad Moche tardía: el proyecto arqueológico San Jose de Moro». En: **Gaceta Arqueológica Andina** 7 (23): 61-76. Lima, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- 1996a «Al norte del imperio, culturas de la costa norperuana / North of the Empire, Cultures of Peru's North Coast». En: **El Dorado** 5: 8-16. PromPerú, Lima.
- 1996b **La Tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro**. Catálogo para la exposición del mismo nombre. Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 15 de Noviembre de 1996 al 15 de Enero de 1997, Lima.
- 1997 **La Tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro**. Catálogo para la exposición del mismo nombre. Instituto Regional de Cultura de la Libertad, Julio a Noviembre de 1997, Trujillo.
- 1999a **Informe de Investigaciones 1998 y Solicitud de permiso para excavación arqueológica**. Proyecto Arqueológico San José de Moro (junio-agosto 1998). Presentado al Instituto Nacional de Cultura. Abril de 1999, Lima.
- 1999b «Les Tombes Sacrées des Prêtresses de San José de Moro». En : **Pérou, Dieux, Peuples et Traditions**, pp. 40-55. Catálogo para la exposición realizada en la Abbaye de Daoulas, 12 de Mayo al 31 de Octubre, 1999, Finisterre, Francia.
- 1999c «Las Tumbas Sagradas de las Sacerdotisas de San José de Moro». En: **Perú, dioses, Pueblos y Tradiciones**, pp. 40-55. Catálogo para la exposición realizada en la Abbaye de Daoulas, 12 de Mayo al 31 de Octubre, 1999, Finisterre, Francia.
- 1999d «Los Mochicas y sus Antecesores». En **Tesoros del Antiguo Perú**, pp. 141-176. Catálogo para la exposición del mismo nombre. Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba.
- 2000a «Die Gräber der Priesterinnen von San José de Moro». En: **Peru, Versubkene Kulturen**, pp. 27-31. Catálogo para la exposición realizada en la Kunsthalle de Leoben, 11 de Marzo al 5 de Noviembre, 2000, Leoben, Austria.
87. Botella asa estribo Mochica Tardío documentada en una de las tumbas de San José de Moro.

- 2000b **Informe de Investigaciones 1999 y solicitud de permiso para excavación arqueológica.** Proyecto Arqueológico San José de Moro (junio-agosto 1999). Presentado al Instituto Nacional de Cultura. Abril del 2000, Lima.
- 2000c «Los Rituales Mochicas de la Muerte». En: **Dioses del Perú Prehispánico**, editado por Krzysztof Makowski, 142-181. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- 2000d «La Presencia Wari en San José de Moro». En: **Boletín de Arqueología PUCP**, 4: 143-179.
- 2001a **Informe de Investigaciones 2000 y solicitud de permiso para excavación arqueológica.** Proyecto Arqueológico San José de Moro (junio-agosto 2000). Presentado al Instituto Nacional de Cultura. Abril del 2000, Lima.
- 2001b «The Last of the Mochicas, a View from the Jequetepeque Valley». En: **Moche Art and Archaeology in Ancient Peru**, editado por Joanne Pillsbury. Studies in the History of Art 63:306-332. Center for the Advanced Study of the Visual Arts, National Gallery of Art, Washington.
- 2003a «Los Últimos Mochicas en Jequetepeque». En: **Moche: Hacia el Final del Milenio**, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editors, T. II, pp 65-123. Lima, Universidad Nacional de Trujillo and Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2003b «Le resenti scoperte nella Costa Settentrionale (Sipán, Dos Cabezas, San José de Moro)». En: **Peru, Tremila Anni di Capolavori**, Catalogo de la Exhibición del mismo nombre, pp. 46-47. Florencia, Palazzo Strozzi 15 de Noviembre del 2002. Firenze Mostre.
- 2004a «San José de Moro». En: **Enciclopedia de Arqueologia**, Enciclopedia Internationale de Arqueología, Vol III, pp. Xx-xx. Roma.
- 2004b «Ideología, Ritual y Poder en la Consolidación, Colapso y Reconstitución del estado Mochica del Jequetepeque, El Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991-2004)». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**. Luis Jaime Castillo y Carlos Rengifo, editores. Págs. 11-81. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2005 «Las Sacerdotisas de San José de Moro». En: **Divina y Humana. La mujer en los Antiguos Perú y México**. Catálogo para la exposición del mismo nombre. Págs. 18-29. Ministerio de Educación del Perú. Concejo Nacional para la Cultura y las Artes de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Estación Cultural Desamparados. Lima-Perú, setiembre 2004 – abril 2005.

- ms «Ceramic Sequences and Cultural Processes in the Jequetepeque Valley». En: ***The Art, the arts and the Archeology of the Moche***, Memoirs of the Fourth D.J. Sibley Family Conference on World Traditions of Culture (Austin, Texas, 15 al 16 de November del 2003) Steve Bourget, editor. The University of Texas at Austin.
- ms «Moche Politics in the Jequetepeque Valley». En: ***Nuevas Perspectivas en la Organización Política Mochica***, Actas del Congreso «Nuevas Perspectivas en la Organización Política Mochica» (Lima, 6 al 8 de Agosto del 2004) Luis Jaime Castillo y Jeffrey Quilter, editores. Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.

CASTILLO, Luis Jaime & Christopher B. DONNAN

- 1992 ***Primer informe parcial y solicitud de permiso para excavación arqueológica. Proyecto San José de Moro. 1ª. temporada de excavaciones (julio-agosto 1991)***. Presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- 1994a «Los Mochicas del Norte y los Mochicas del Sur, una perspectiva desde el valle del Jequetepeque». En: ***Vicús***, editado por Krzysztof Makowski, 142-181. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- 1994b «La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque». En: ***Moche Propuestas y Perspectivas***, S. Uceda y E. Mujica, editores, págs. 93-146. Lima.

CASTILLO, Luis Jaime & Ulla HOLMQUIST

- 2000a «Mujeres y poder en la sociedad Mochica tardía». ***El Hechizo de las Imágenes, Estatus Social, Género y Etnicidad en la Historia Peruana***. Narda Henríquez (Compiladora), págs. 13-34. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2000b «La Ceremonia del Sacrificio Mochica, en el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera». ***Revista de Arqueología*** 11 (232): 54-61, Madrid.

ms «Modular Site Museums and Sustainable Community Development, The San Jose de Moro Case». En: **Site Museums in Latin America**, Actas del Coloquio Site Museum in Latin America (Montreal, Marzo del 2004) Helaine Silverman, editora.

CASTILLO, Luis Jaime, Carol MACKEY & Andrew NELSON

1996 **Primer informe parcial y solicitud de permiso para excavación arqueológica**. Proyecto Complejo de Moro. (julio-agosto 1995). Presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima. 1997 **Segundo informe parcial y solicitud de permiso para excavación arqueológica**. Proyecto Complejo de Moro. (julio-agosto 1996). Presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.

1998 **Tercer informe parcial y solicitud de permiso para excavación arqueológica**. Proyecto Complejo de Moro. (julio-agosto 1997). Presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.

CASTILLO, Luis Jaime & Elías MUJICA

1995 «Peruvian Archaeology: Crisis or Development?». En: **SAA Bulletin** 13 (3): 18-20, June/July/August 1995. Society for American Archaeology.

CASTILLO, Luis Jaime, Andrew NELSON & Chris NELSON

1997 «Maquetas Mochicas de San José de Moro». En: **Arkinka** 2 (22): 120-128. Lima.

CASTILLO, Luis Jaime, & Jeffrey QUILTER (Editores)

ms **Nuevas Perspectivas en la Organización Política Mochica**, Actas del Congreso «Nuevas Perspectivas en la Organización Política Mochica» (Lima, 6 al 8 de Agosto del 2004) Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.

CASTILLO, Luis Jaime, Julio RUCABADO, Helene BERNIER & Gregory LOCKARD (Editores)

- ms **Nuevas Direcciones en Estudios Mochicas**, Actas del Congreso «Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Cultura Mochica» (Lima, 4 y 5 de Agosto del 2004). Pontificia Universidad Católica del Perú.

DeMARRAIS, Elizabeth, Luis Jaime CASTILLO & Timothy EARLE

- 1996 «Ideology, Materialization and Power Strategies». En: **Current Anthropology** 37 (1):15-31. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.

DONNAN, Christopher B. & Luis Jaime CASTILLO

- 1994 «Excavaciones de Tumbas de Sacerdotisas Moche en San José de Moro». En: **Moche, Propuestas y Perspectivas**, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, 415-424. Universidad Nacional de Trujillo.
- 1992 «Finding the Tomb of a Moche Priestess». En: **Archaeology** 45 (6): 38-42.

NELSON, Andrew & Luis Jaime CASTILLO

- 1998 «Huesos a la Deriva, Tafonomía Funeraria en Entierros Mochica Tardíos de San José de Moro». **Boletín de Arqueología PUCP**, 1:137-163.

NELSON, Andrew, Chris NELSON, Luis Jaime CASTILLO & Carol MACKEY

- 2000 «Hosteobiografía de una hilandera Precolombina». En: **Íconos, Revista Peruana de Conservación y Arqueología**, 4:30-43. Lima.

RUCABADO, Julio & Luis Jaime CASTILLO

- 2003 «El Periodo Transicional en San Jose de Moro». En: **Moche: Hacia el Final del Milenio**, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editores, T. I. Lima, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.



San Jose de Moro Archaeological Project
Field School Program - Season 2006



San Jose de Moro Archaeological Project, Field School Program - Season 2006

Pontificia Universidad Católica del Perú

Program description

Field Research in Archaeology will be held in the framework of the San Jose de Moro Archaeological Project (SJMAP), a program of excavations at the site of San Jose de Moro, a ceremonial and funerary complex located in the north coast of Peru. This site is the only Moche cemetery currently under research, which has yielded some of the most complex elite burial and ritual settings pertaining to a continuous, 1000 years occupation. Work in the site started in 1991, and is continued to date extending its activities to the northern Jequetepeque valley. Aside from the excavation at San Jose de Moro, the research program includes a general survey of contemporaneous Moche sites in the region, mapping of these sites and limited excavations in small and middle size domestic dwellings that might have been where the SJM burials came from. Excavations at SJM are conducted in July, during four weeks. In addition to doing field archeology, the students will have the chance to visit some of the remarkable archeological sites of the region (Sipan, Tucume, Huaca de la Luna, Huaca el Brujo, Pacatnamu, Chan Chan) and interact with inhabitants of the area and obtain a vivid experience during their stay in Peru. Students do not need to speak Spanish fluently, but it is advisable that they have certain knowledge of this language for their best incorporation into the community.

Work in SJMAP has been a lot of fun for all who have participated in the past, but also lots of work and an intensive learning experience. Excavation units are very large (10 by 10 meters, or 30 by 30 feet) and very deep (digging stratigraphic layers all the way to sterile, which is generally 4 meters below the surface), making it a dig that requires a high technique in terms of methods and procedures for excavation

and recording of data.

One of the most outstanding discoveries of the San José de Moro Archaeological Project has been the discovery of the famous tombs of the Mochica priestesses: burial site of the most important women in the Andean area.

Field School students will assume responsibilities in the scientific work required by the archaeological excavations. For that reason, project members with the most experience will train and instruct students in the specific work carried out at the site. Each excavation unit at SJMAP has a qualified person who is in charge of directing and instructing students of that unit. Furthermore, participating students are also encouraged to make significant decisions which will lead to a better understanding of the archaeological events that take place at the research site.

By the end of the program, students will have gone through each one of the stages required to carry out archaeological excavation processes in a systematic and satisfactory way. Since the beginning of our excavations, students have played an active and very important role in the achievement of our goals. Many of our former students now work in their own archaeological projects in different areas of Peru, thanks to the experience gained at SJMAP.

The SJMAP is led by Professor Luis Jaime Castillo (UCLA), and a team of young archaeologists from Peru, US and Spain. The Project has to date produced numerous publications and is recognized as one of the most outstanding research done in South America. Students will reside in Chepen, a middle size town located 4 km south of the site. Chepen is a modern town, fully communicated with phone systems (cellular and regular), several internet cafes, restaurants, banks (with ATM's), located half way between Trujillo and Chiclayo, the two most important cities in the north coast of Peru. Students will arrive in Lima, spend one day there visiting museum and getting acquainted with the capital of Peru.

Accommodation

Since 1991, when archaeological excavations started in the area, project members have established their living and laboratory headquarters in the city of Chepen, 700 Km north of Lima. This quiet city – with numerous restaurants and recreational facilities – is located 3 Km. south of San José de Moro. There will be vans available for students to go to the archaeological site, approximately 15 minutes away by car.

Another two houses are also rented during the excavation season. They are located downtown and have bedroom and bathroom areas, a kitchen, common areas and laboratories. Accommodation and living expenses are covered by PASJM. Students will also receive a stipend in order to cover their food expenses.

Background: San Jose de Moro Archaeological Project

San Jose de Moro is a small village located on the banks of the Chaman River in the department of La Libertad, on the north coast of Peru. It lies over the nucleus of one of the most important cemeteries and ceremonial centers of the Mochica culture and its subsequent cultures. In 1991, a group of archeologists and experts began to do research in San Jose de Moro. These research activities, headed by Luis Jaime Castillo, have led to define traditions, beliefs, arts, organization and government forms of ancient societies of the area. Tombs, objects and architectural evidence of these cultures are still buried at the site of San Jose de Moro. One of the most outstanding discoveries of the San Jose de Moro Archeological Project (SJMAP) has been the uncovering of the famous tombs of the Mochica priestesses: burial of the most important women in the Andean area.

Project archaeologists and students are in charge of studying the cultural history of the Moro cemetery in the course of 1,200 years of permanent occupation, between the 4th and the 15th century. That

puts them in an excellent position to study the birth, collapse and reorganization of the different societies that occupied the area during the pre-Hispanic era. We could say that performing excavations at the site of San José de Moro is like making a trip to the past. One that goes through the different occupation stages: Chimu-Inca, Chimu, Lambayeque, Transitional Period, Late Moche and Middle Moche.

The Chimu and Chimu-Inca were the last native inhabitants of the area. Those were the two foreign empires that conquered the region and turned it into their territory. Before the Chimu arrived at the area, Moro was occupied by the Lambayeque state, whose inhabitants built – between years 950 and 1200 AD – the living mounds that were subsequently occupied by the Chimu. Some intrusive burial evidence, as well as platforms and patios that demarcated the ceremonial areas at that time, have also been found in the open area.

The Lambayeque occupation was preceded by the Transitional Period, which has been defined based on the research performed at the site. This Transitional Period covers the period from year 850 to year 950 AD, between the Moche collapse and the Lambayeque occupation. At that time, several enclosures, fences and ceremonial grounds were built. There are three types of tombs that are characteristic of this time: simple shaft tombs, square chamber tombs and large chamber tombs, some of which held nearly 400 burial objects (pottery, metallic elements, textile instruments, etc.).

The Moche occupation (400 – 850 AD) occurred immediately before the Transitional Period. This occupation is characterized by the presence of huge pottery jars used for the production and storage of chicha, an alcoholic drink made from fermented maize that Moche people had during the lavish burial ceremonies they held for their most prestigious deceased. Moche tombs found in the area are of three different types: small graves, boot tombs with larger trousseaus and chamber tombs. They are adobe rooms holding main elite members and their companion and a huge amount of burial objects, including imported goods from regions as faraway as Cajamarca or Lima.

In the last few years, the project has grown and is now implementing a large research process that enables the participation – during each working season – of more than 30 undergraduate and graduate students of archeology and related fields from universities of Peru, the United States, Spain, France and England. For the last 14 years, a group of nearly 20 local inhabitants has also been a part of the project staff. They have become expert technicians in local archeology and work side by side with students in the excavation, data collection and preservation processes at the archeological site.

Objectives

Participating students have the opportunity to live an unusual experience. On the one hand, field school allows them to take part in the intensive excavation process at one of the most complex and important archaeological sites on the Peruvian coast. On the other, due to the close relationship that the project members hold with the town's population, students are able to learn about and participate in the different festivities and day-to-day activities of local inhabitants.

Field School students will assume responsibilities in the scientific work required by the archeological excavations. For that reason, project members with the most experience will train and instruct students in the specific work carried out at the site. Each excavation unit at PASJM has a qualified person who is in charge of directing and instructing students of that unit. Furthermore, participating students are also encouraged to take significant decisions, which may lead to a better understanding of the archeological events that take place at the research site.

By the end of the program, students will have gone through each one of the stages required to carry out archaeological excavation processes in a systematic and satisfactory manner. Since the beginning of our excavations, students have played an active and very important role in the achievement of our goals. Many of our former students now work in their own archaeological projects in different areas of

Peru, thanks to the experience gained at PASJM.

Prerequisites

The program accepts graduate and undergraduate students in the field of archaeology and related fields. No previous field work experience is required. An advanced level in Spanish is not required. Many members of the SJMPA staff speak both English and Spanish. However, it is advisable for students to have a basic knowledge of Spanish in order to facilitate a fluid interaction with the population of San Jose de Moro. Many of the English-speaking archeologists who have worked with us for more than a season are now able to communicate satisfactorily with the project staff and with the population of San Jose de Moro.

Duration

Field School is scheduled to take place between the months of July and August. Archaeological excavations are carried out intensively for a period of 4 weeks, adding up to a total of 240 hours of practical work.

Credits

8 credits.

Weekly Calendar

While participating in the Field School Program, students will have constant and direct contact with the excavation activities at the archeological site of San Jose de Moro, and with the archeological methods used in scientific excavations, which may be applied in any archeological excavation in any part of the world.

Week 1

Introduction. Introduction to the archeological site of San Jose de Moro. Situation of archeology on the north coast of Peru. Use of fieldbook. Use of measurement instruments. Handling of precision compass, GPS and theodolite. Datum Point. Implementation of an archeological excavation site; geometric triangulation systems. Collection methods of archaeological material.

Week 2

Excavation tools. How and when to use the different excavation tools. Types of land. Location, cleaning and excavation of different architectural elements. Reconnaissance of structures: floors, adobe structures, walls, platforms, tomb molds, among others.

Week 3

Digital Archeological Photography (the Project is equipped with high-resolution digital cameras, which are available for excavation and laboratory work). Field photographic record. Shadow and detail control. Photography of different archeological strata. Zenithal and oblique photography. Photography of archeological material in laboratory; photography of pottery vessels and fragments. Introduction and

reconnaissance of the different pottery styles found at the site.

Week 4

Archaeological registration and data collection methods: handling of the different registration cards used in the project. Description and analysis cards of archaeological objects and description cards of contexts. Archaeological technical drawing; plan and profile drawing of archaeological elements.

Presentation of the excavation report of one archaeological unit. Chiefs of the archaeological units will submit preliminary excavation reports, which will be prepared in collaboration with the students of each corresponding unit. During the six weeks of excavation work, students will get a global picture of the different pre-hispanic societies that occupied San Jose de Moro.

Field Trips and Leisure Activities

Chepen has a central location on the north coast of Peru. It is two hours away from the city of Trujillo, where we can find the archaeological sites of Huaca de la Luna and Huaca del Sol and the Chimú citadel of Chan Chan. And it is an hour away from the city of Chiclayo, near where we can find the famous Moche tombs of Sipán, the Archaeological Museum of the Royal Tombs of Sipán and the Pyramid Complex of the Lambayeque culture of Tucumé. Each year, the staff members of the project organize a guided visit to the city of Chiclayo in order to visit the above mentioned archaeological sites and the picturesque handcraft market of the village of Monsefu. During the Independence Holidays – July 28 to July 30 – the members of the main archaeological projects of the north coast organize two large events that have already become a tradition among archaeologists of the area. On July 28, the SJMPA staff members invite members of other projects to visit their excavations and to enjoy a heavily attended lunch that includes sport events and dancing. On the 29th, students are usually taken to the lakes formed by the Gallito Ciego Dam in the Jequetepeque Valley on the way to Cajamarca in order to spend the day there and relax. And on the 30th, to mark the end of the holidays, the project members visit the city of Trujillo, the Chan Chan remains and the Huaca del Sol and Huaca de la Luna sites. The members of the Huaca de la Luna Archeological Project organize there another heavily attended lunch and a party. These activities are also paid by PASJM.

Registration deadline

Last week of April, 2006.

Beginning of the course

First week of July.

End of the course

Last week of July.













Programa Arqueológico San José de Moro
Perú, 2006

